

CRISTIANDAD

Año XXXII - NUMERO 538

BARCELONA

DICIEMBRE 1976

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



SUMARIO

CON VALOR Y ALEGRIA HACIA LA CIUDAD DEL AMOR S. S. Paulo VI
MEDITACION NAVIDEÑA

Narciso Torres Riera

LA UNICA PERSONA PREANUNCIADA

Fulton Sheen

DE QUE MANERA EL HIJO DE DIOS NACE ESPIRITUALMENTE EN EL ALMA DEVOTA

San Buenaventura

MUY DEVOTAS ORACIONES DE FRAY LUIS DE GRANADA EN LA NAVIDAD

DE LOS PENSAMIENTOS Y CONSIDERACIONES DE NTRA SRA. EN EL NACIMIENTO DEL SALVADOR

Fray Luis de Granada

LA NAVIDAD EN LOS SERMONES DE SAN BERNARDO

LA ADORACION DE LOS REYES

Fray Luis de Granada

EL NUEVO SECRETARIO GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Roberto Cayuela, S. I.

«YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA»

Fray Antonio de Lugo, O.S.H.

AL MEDIO SIGLO —1917 EN LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA— SE MANIFIESTA LA GRAN SUBVERSION Y SU CONTRASTE: LA NUEVA IDEA FUERZA DE CRISTO REY — LIV

Luis Creus Vidal

EL CONCORDATO

Del B. O. del Obispado de Cuenca

«DE LA MISMA NATURALEZA QUE EL PADRE» ¿ES FORMULA ORTODOXA?

Daniel Boira

DESPUES DEL VIETNAM — VISTA PANORAMICA DE LA POLITICA INTERNACIONAL

Marcel Clemen

ADMINISTRACION: Lauria, 15, 3.º - (10)

Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano Misas

CON VALOR Y ALEGRIA HACIA LA CIUDAD DEL AMOR



¡JOS de la Iglesia!

¡Hermanos del mundo!

Escuchad la palabra que cierra el Año Santo.

Lo habíamos iniciado, invocando la misericordia de Dios sobre nosotros, sobre la Iglesia, sobre el mundo.

Dimos a aquel rito de la apertura de la Puerta Santa un doble significado simbólico, pero tremendamente real, el de la necesidad de obtener un perdón sin el cual una barrera de desesperación obstaculizaría nuestra entrada en el templo de Dios, de hecho reconocíamos nuestra angustia y la existencial necesidad de rehacer nuestras relaciones normales y plácidas con el Dios viviente, hemos experimentado espiritualmente nuestra incapacidad absoluta a ampliar o reanudar esa amistad vital tan indispensable en nuestras relaciones, hemos estado al borde del vértigo del pavor ante el abismo de una fatal ruina, hemos osado, nosotros, hombres de este espléndido y babélico siglo, trepidante y valiente, llamar aún a la puerta, por nosotros abandonada, de la casa paterna, o sea de la revitalización de la economía del Evangelio, la de la reconciliación con la armonía primaria, contigo ¡oh Dios! de la justicia y de la bondad.

Lo recordaremos siempre: un acto, un pacto de religión ha buscado vincular con éxito positivo, esta nuestra vida, llamada moderna, nuestra vida actual, histórica, civil, cualesquiera que sea, negativa, escéptica, aberrante, indiferente, o bien todavía pía y fiel. Contigo, Dios, primera, única e inefable fuente de la Vida, que no se marchita sino que siempre resplandece. Tú eres ¡oh Dios! a todos necesario. Tú eres ¡oh Dios! para nosotros hoy insustituible, Dios misterio de paz y de felicidad.

Lo confesamos: hemos inclinado nuestra frente, llena de orgullo, de suficiencia, y de insipiente, hemos regenerado en la humildad sapiente nuestra conciencia ante las exigencias del mensaje del Reino de Dios. La *metanoia* cristiana que en la encrucijada del camino directivo de la existencia guía los pasos del hombre en el sentido exacto de la salvación, ha determinado nuestra elección, que el bautismo, para los que entre nosotros son cristianos había ya deliberado; ahora ya confirmada; y lo será para siempre. Seamos convertidos cristianos.

Y es este el segundo significado que para nosotros ha tenido el Año Santo: la Fe es la Vida. Es la vida porque alcanza a Ti ¡oh Dios! en el límite de nuestra capacidad de conocer y de amar. Tú, océano del Ser, plenitud sobreabundante e incumbente de toda Existencia, cielo de la insondable profundidad, no sólo de la tierra y del cosmos, sino solo semejante a Ti mismo, infinito más allá del espacio, Padre de todo cuanto existe. La Vida eres Tú, Dios suspendido como una lámpara benéfica sobre la penumbra de nuestra balbuceante experiencia, en contacto con el mundo, con la historia, con nuestra misma misteriosa soledad interior, tanto más necesitada de esta luz soberana, cuanto más vasto y desconocido es el panorama que la ciencia y la civilización aportan a nuestra ávida y siempre miope mirada. Nosotros tomaremos de la Fe —de la que Cristo, Palabra del Padre, es la fuente— la luz suplementaria que el saber humano necesita para proceder libre y confiado, en su progresivo camino, alegre de poder alternar el estudio racional y experimental guiado por sus autónomos principios, con la oración, sí, este gemido, este canto del alma que le confirme cuales principios que la integran y la subliman. El hombre nuevo de este Año Santo no olvidará pues la plegaria y este lenguaje inocente de los hijos de Dios, les reconducirá a la infantil memoria: la Iglesia les será coro y maestra.

¿Y dónde iremos ahora en la embriaguez de la recuperada y siempre incipiente bienaventuranza, de esta paz que es todo energía e impulso de efusión más pródiga y más fraterna? Comprenderemos a Cristo hecho pastor ante nuestros pasos acelerados por alcanzar desde ahora, en el período tan breve y fugaz, reservado al conocimiento de tus auténticos seguidores, una meta digna y concreta, comprenderemos el «signo de los tiempos», que el amor al prójimo en cuya definición Tú has incluido todos los hombres, sí, todos los hombres necesitados de comprensión, de ayuda, de aliento de sacrificio, aunque sean para nosotros personalmente ignorados, aunque sean fastidiosos y hostiles, pero señalados con la incomparable dignidad de hermanos?

En la sabiduría del amor fraterno caracterizada por su virtud y sus obras, que califican justamente a los cristianos, el camino histórico de la Santa Iglesia estallará con nueva fecundidad, con victoriosa felicidad, con regenerante sociabilidad. No el odio, no la contienda, no la avaricia será su dialéctica, sino el amor, el amor generador de amor, el amor del hombre por el hombre, no por algún provisional o equívoco interés o por una amarga y mal tolerada condescendencia, sino por amor a Ti, ¡oh Cristo! descubierto en el sufrimiento y la necesidad de todos nuestros semejantes. La civilización del amor prevalecerá sobre el afán de la implacable lucha social, y dará al mundo la soñada transfiguración de la humanidad finalmente cristiana.

Así, así concluye ¡oh Señor! este Año Santo; así los hombres hermanos emprenden con valor y gozo el camino en el tiempo hacia el encuentro final que desde ahora pone en nuestros labios la última invocación: Ven, Señor Jesús. (Apc. 22.20.)

Paulo VI en la clausura del Año Santo

MEDITACION NAVIDEÑA

NARCISO TORRES RIERA



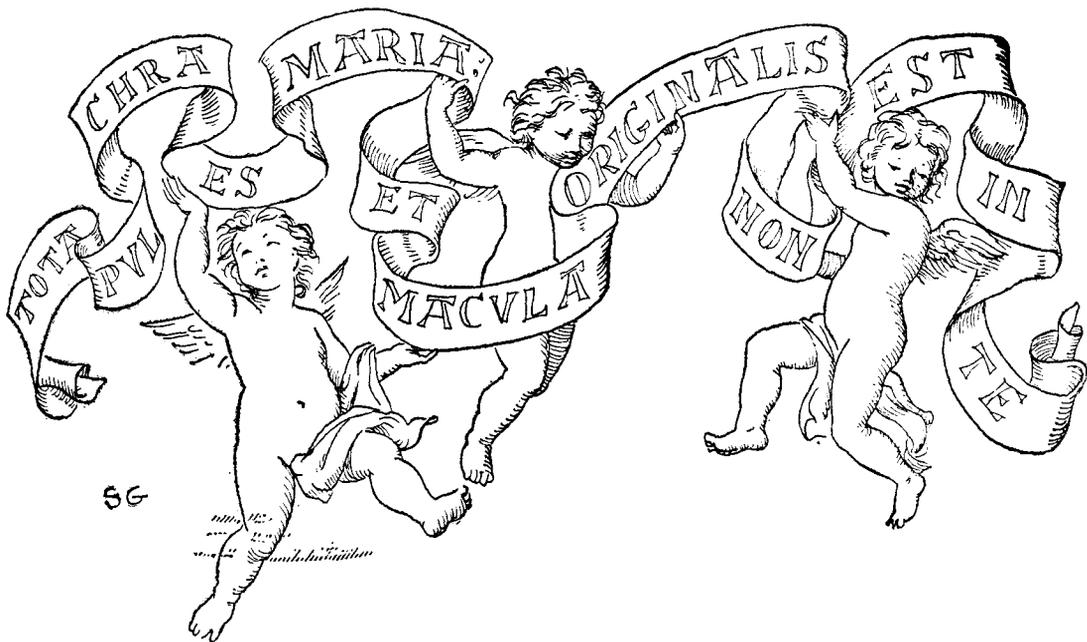
GLORIA a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» (Luc. 2,14). Este es el cántico de alabanza que los ángeles elevan a Dios por el júbilo de la Natividad del Señor.

Se afirma así con más fuerza la estrecha relación que necesariamente debe haber entre Dios y la concordia humana. Donde se niega a Dios no puede haber paz. Esta paz, tan querida y coreada por todos, no es una utopía o un sueño, sino que sólo y realmente es la consecuencia de situar a Dios como el centro total de todos nuestros deseos, apetencias, trabajos, sufrimientos, diversiones, etc.; porque sólo Dios es la única y posible garantía de nuestra felicidad. Tal garantía se refuerza con motivo de la Navidad. En efecto, ni Jacob ni David ni Salomón pudieron convivir con tal realidad. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, quien prolonga su presencia realmente en la Eucaristía. Cristo con su presencia continuada entre nosotros quiere reinar no sólo en nuestros corazones, sino también quiere guiar más directamente todas nuestras acciones llevando a buen fin cualquier empresa. Cristo es pues el único guía de la paz.

El orden efectivamente va unido a la paz, pero no todo orden es bueno, sino sólo aquel que por naturaleza es querido por Dios. Se equivocarían

quienes con pretextos *racionalistas* ordenasen la Sociedad imponiendo un modo violento invocando el nombre de la multitud. Tales maquinaciones no son más que falsos deseos de aparentar una lucha por el bien común. En realidad tales actos abrigan un egoísmo totalitario y sin límites. Cristo, Rey de reyes, nos enseña todo lo contrario. Cristo quiere nacer pobre, no para ridiculizar a los ricos, sino para que todo hombre, sea rico o sea pobre, viva, juzgue y piense según espíritu y miras de pobreza. Cristo al nacer en un pesebre refuerza más el hecho de que por naturaleza existen grados de perfección en vez de lucha de clases, porque precisamente la humildad cristiana, supuesta la Fe y la Caridad, exige la aceptación rotunda de la desigualdad natural a cambio de la completa y total igualdad sobrenatural; no en vano espera un mismo premio a los hombres de buena voluntad: el Cielo, ver a Dios cara a cara, ver directamente la Verdad tal cual es.

Dar gracias a Dios por todo lo que tenemos, lo que nos ha dado y nos dará es propio de «hombres de buena voluntad». Recriminar a Dios el que no nos ha concedido lo que nosotros hemos podido y querido tener, es cosa de soberbios y de desagracedidos, ya que todo se lo debemos a El y sin El nada somos. Por tanto, ¡qué magnífica ocasión es vivir la Navidad agradeciendo y alabando tantos bienes con que Cristo nos depara!



B E T L E M

No cal dir amb quina illusió i joia hem sortit vers la ciutat de David i lloc on nasqué Jesús. El camí, mitg montanyós i el paisatge dolç i variat està sembrat de petites feixes de blat amb ametllers i oliveres sempre baixant. Una caseta blanca a la vora de la carretera ens assenjala la Tomba de Raquel, l'esposa preferida de Jacob, que morí, segons sembla, mentre es dirigia a Betlem.

Alguns ramats donen vida al paisatge. De sobte se'ns apareix la ciutat que anhelem veure i ens deturem davant d'una plaça on s'aixeca la Basilica del Naixement. El cor salta de joia i tots ens saludem alegrement...

L'església té cinc naus dividides per quatre rengleres de columnes monolítiques. El conjunt invita al recolliment i a la pietat. Per una rampa escalada que hi ha aprop de l'altar major baixem a la cripta del Naixement. Mentre baixem l'emoció ens ofega gairebé el respirar... Arribem a la cova on admirem dos altarets ficats a la roca mateixa, recoberts de tapisos regalats, segons diuen, pels espanyols. Al peu de un altar una estrella daurada amb una inscripció que diu: «Hic de Maria Virgine Jesu Christus natus est». La besem devotament i comencem la celebració eucarística.

Els nostres cors s'han entendrit sobremanera en la contemplació del misteri nadalenc. Tots ens hem sentit petits davant la grandesa d'un amor diví que baixa a la terra per elevar-nos a l'amor infinit que illumina les nostres ànimes. Ens ha colpit fonament el sentir el «Noi de la Mare»...

Del Rdo. P. Joan d'Ordal, «CAMINANT PER LES TERRES DE JESUS». Navidad 1974. («Petit reportatge».)

LA UNICA PERSONA PREANUNCIADA

FULTON SHEEN



ENCONTRAMOS que la historia está llena de hombres que pretendieron venir de Dios, o que eran dioses, o portadores de mensajes de parte de Dios, tales como Buda, Mahoma, Confucio, Cristo, Lao-tsé y millares de otros, y cada uno de ellos tiene derecho a que se le escuche y considere. Pero de la misma manera que se necesita una medida para las cosas que han de medirse eternamente, es preciso también que haya algunas pruebas permanentes que puedan aplicarse a todos los hombres, a todas las civilizaciones y a todas las épocas, por medio de las cuales sea posible decidirse si alguno de esos hombres que se presentaron con semejantes pretensiones, o acaso todos ellos, están justificados en lo que pretenden. Estas pruebas son de dos clases: la *razón* y la *historia*. La razón porque es algo que todo el mundo posee, incluso los que carecen de fe; la historia, porque todo el mundo la vive y precisa saber algo de ella.

La razón nos dice que si alguno de esos hombres vino realmente de Dios, lo mínimo que Dios hubiese podido hacer para apoyar su pretensión habría sido preanunciar su venida.

Pero en el caso de Cristo fue diferente.

Debido a las profecías contenidas en el Antiguo Testamento, su venida no resultó un suceso inesperado. No hubo predicciones acerca de Buda, Confucio, Lao-tsé o Mahoma o cualquier otro, pero sí acerca de Cristo. Otros vinieron simplemente y dijeron: «Aquí estoy, creed en mí». Estos, por tanto, eran solamente hombres en medio de los hombres, y no lo divino en lo humano. Cristo fue el único que se destacó de esta línea diciendo: «Investigad los escritos del pueblo judío y la historia escrita de los babilonios, persas, griegos y romanos». De momento podemos consi-

derar los escritos paganos, e incluso el Antiguo Testamento, sólo como documentos históricos, no como libros inspirados.

Es cierto que las profecías del Antiguo Testamento pueden entenderse mejor a la luz de su cumplimiento. El lenguaje de la profecía no posee la exactitud de las matemáticas. Con todo, si uno investiga las diversas corrientes mesiánicas en el Antiguo Testamento y compara el resultado final de tal estudio con la vida y la obra de Cristo, ¿podrá dudar de que las antiguas predicciones señalaban a Jesús y al reino que El estableció? La promesa que Dios hizo a los patriarcas de que por medio de ellos serían bendecidas todas las naciones de la tierra; la predicción de que la tribu de Judá tendría la preeminencia entre las otras tribus hebreas, hasta que viniera aquel a quien todas las naciones obedecerían; el hecho extraño, aunque innegable, de que en la Biblia de los judíos de Alejandría, la versión de los Setenta, se encuentra claramente profetizado el nacimiento *virginal* del Mesías; la profecía de Isaías 53 acerca del varón de dolores, el Siervo del Señor, que entregará su vida como expiación por las ofensas de su pueblo; las perspectivas del reino glorioso, perdurable de la casa de David... ¿en quién, sino en Cristo, han hallado su cumplimiento estas profecías? Ya desde un punto de vista histórico solamente, encontramos en Cristo una singularidad que le coloca aparte de todos los demás fundadores de religiones mundiales. Y una vez tuvo efecto el cumplimiento de estas profecías en la persona de Cristo, no sólo cesaron todas las profecías de Israel, sino que se produjo una discontinuidad de sacrificios una vez fue sacrificado el verdadero Cordero pascual.

Lo que separa a Cristo de todos los hombres es que ante todo fue esperado; incluso los gentiles sentían anhelo de un libertador o redentor. Este solo hecho ya le distingue de todos los demás jefes religiosos.

De que manera el hijo de Dios nace espiritualmente en el alma devota

S. BUENAVENTURA



COMO nace..., nace cuando después de un sano consejo, después de maduro examen y después de haber invocado el patrocinio de la divina gracia, viene el hombre a poner por obra el santo propósito. N a c e , cuando el alma empieza a ejecutar ya los buenos deseos mucho tiempo ideados, a los

cuales, con todo, no se acababa de determinar temerosa del éxito. En este beatísimo nacimiento los ángeles cantan, glorifican a Dios y pregonan paz a los hombres; porque en efectuándose el buen deseo, concebido y meditado, luego al punto brota la paz del hombre interior. Que, cierto, en el reino del alma no reposa fácilmente la divina paz, cuando lucha la carne contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, cuando el espíritu busca la soledad y la carne el bullicio; cuando Cristo atrae y alegra al espíritu y el mundo a la carne; cuando el espíritu codicia el reposo de la contemplación con Dios y la carne apetece las honras y cargos del siglo. Y al contrario, cuando la carne se sujeta al espíritu y, vencidos los obstáculos, se lleva a efecto la buena obra, luego la paz y la alegría brotan en el corazón. ¡Oh dichoso nacimiento, de que tanto gozo redundaba a los ángeles y a los hombres! «¡Oh, cuán dulce y deleitable sería obrar según naturaleza, si nuestra locura lo

permitiese, sanada la cual, la naturaleza sonreiría a los hombres!» Entonces comprobaría la verdad de aquello que dice el Salvador: «*Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; porque suave es mi yugo y mi carga ligera*».

Mas aquí has de notar ¡Oh alma devota!, si esta jocunda natividad te deleita, has de ser espiritualmente María. Su nombre significa: *océano amargo, iluminadora y señora*.

Has de ser, pues, tu *mar amargo* por el llanto de la contrición doliéndote amargamente de los pecados que cometiste, gimiendo inconsolable por los bienes que omitiste, afligiéndote sin descanso por los días que inútilmente perdiste. Has de ser *iluminadora*, por honesta convivencia, obras virtuosas y el cuidado de informar a los otros en el bien. Has de ser, finalmente, *señora* de tus sentidos, de las concupiscencias carnales, de todas tus obras sujetándolas al juicio de la razón, buscando en todas ellas tu propia salud, la edificación del prójimo, la alabanza y gloria de Dios.

Esta es la feliz María que se lamenta y duele de los pecados cometidos, resplandece y brilla de virtudes y señora los apetitos sensuales. De esta espiritual María no se desdeña Jesucristo de nacer espiritualmente con alegría, sin dolor y sin trabajo. El alma, después de este dichoso nacimiento, conoce y gusta *cuán suave es el Señor Jesús*. Suave, en verdad, si nutrido con santas meditaciones, lavado en la fuente de calientes y devotas lágrimas. Suave, si envuelto en los pañales de castos y limpios deseos y traído en los brazos del santo amor. Suave cuando se le colma de besos por continuos afectos de devoción y se le abriga dentro en el seno del corazón. De esta suerte, pues, nace en el alma el Niño Jesús.

Muy devotas oraciones de Fray Luis de Granada en la Navidad

FRAY LUIS DE GRANADA



GRACIAS te doy, que por mí tuviste por bien descender de tu casa real, y del altísimo seno del Padre a este valle de miserias, y tomar carne humana en el castísimo vientre de la sacratísima Virgen, tu madre. Ruégote Señor quieras aparejar mi corazón para tu morada, y para ello le atavies y adornes de virtudes, para que tú solo perpetuamente mores en él.

* * *

Gracias te doy, dulce Jesús, que quisiste que la Santísima Virgen, habiéndote concebido, fuese a visitar a Elisabeth, su parienta, para que la saludase y sirviese en su preñez. En cuyas limpi-
simas entrañas no te desdeñaste estar escondido por espacio de nueve meses. Dame gracia de verdadera humildad e imprímela en lo más íntimo de mi corazón para que con ella me halles siempre aparejado para las cosas de tu servicio. Haz Señor que mi corazón tenga siempre hastío de las cosas mundanas, y esté siempre hambriento y codicioso de tenerte dentro de sí por morador y poseedor.

* * *

Gracias te doy, dulcísimo Jesús, a quien la Virgen sacratísima parió sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza, y poniéndote como a pobre y pasible en un pesebre, humildemente te adoro y reverencio. Plazca a tu misericordia que continuamente nazcas dentro de mí por nuevo fervor de caridad, plácete Señor ser de mi corazón único deseo, única suavidad y única esperan-

za. ¡Oh si a ti sólo buscase, en ti sólo siempre pensase, y a ti sólo amase con ardentísimo amor!

* * *

Gracias te doy, dulce Jesús, que no rehusaste, naciendo en el rigor del frío, ser envuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como niño de teta. Dame Señor, que sea yo siempre delante de ti verdadero niño y humilde, y verdadero pobre de espíritu. Dame que por tu nombre sufra de buena gana cualquier cosas ásperas y trabajosas, y que ninguna cosa en este mundo ame sino en ti, y ninguna quiera poseer fuera de ti.

* * *

Gracias te doy, dulce Jesús, que siendo recién nacido, fuiste con alegres cantares alabado de los ángeles; a quien los pastores devotamente buscaron y adoraron con grande admiración y alegría. Concédeme Señor que en tus loores persevere yo alegremente, y te busque con los pastores diligentemente, y buscando te halle y posea perdurablemente.

* * *

Gracias te doy, dulce Jesús, que en día octavo quisiste (según general costumbre de los otros niños) ser circuncidado; y siendo aún tiernecito, derramar sangre, y para nuestro maravilloso consuelo llamarte Jesús. Plázcate Señor, tenerme señalado y contado en el número de los tuyos, y circuncidar mi ánima a todos los excesos y demasías, esto es, a todas las malas palabras, obras y pensamientos desvariados. Tu Señor te llamas Jesús, que quiere decir Salvador, porque a ti sólo conviene dar salud. Pídotte Señor que la memoria de tu suavísimo nombre despida de mí toda desordenada pusilanimidad y flaqueza, y me dé firme confianza de tu misericordia, y me defienda de todas las persecuciones y asechanzas del enemigo.

De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora en el nacimiento del Salvador

FRAY LUIS DE GRANADA



CABA el evangelista la historia dulcísima de este misterio con una cosa en gran manera suave, que es representarnos el corazón de la sacratísima Virgen, diciendo: María guardaba todas estas palabras y misterios, tratándolos y considerándolos

en su corazón. Toda la historia de este evangelio es un banquete real y una mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil diferencias de manjares: el niño, la madre, el parto, el nacimiento, el pesebre, los Angeles, los Pastores, todo está lleno de milagros, todo está destilando gotas de miel. Cada uno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confieso que esta fruta de postre, quiero decir, esta postrera cláusula del Evangelio, donde nos pone delante el corazón de la Virgen, y lo que pasaría dentro de aquel pecho celestial, es una cosa de inestimable suavidad. ¡Oh quien fuese tan dichoso, que con alguna experiencia y gusto de este misterio, pudiese dar nuevas de esto, rastreando por algo de lo que sintiese, lo mucho que allí sentiría.

Un solo milagro que vean los hombres basta para dejarlos atónitos y asombrados; pues por eso se llama milagro, porque arrebató los corazones y los suspende de una grande admiración, como acaeció a aquellos que vieron en la puerta del Templo un cojo del vientre de su madre milagrosamente curado (como se escribe en los Actos de los Apóstoles) fueron llenos de estupor y éxtasis, quiere decir que se quedaron atónitos y fuera de sí, cuando vieron aquel tan claro y tan

evidente milagro. Pues si esta admiración y espanto causó la vista de un solo milagro (y tan bajo milagro como es la cura de un enfermo), ¿qué causaría en el anima de la sacratísima Virgen, la vista y la memoria, y la coincidencia de tantos y tan enormes milagros? Porque un milagro era la Anunciación del Angel, otro la Visitación de Santa Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la profecía de Zacarías su padre, otro el haber enmudecido, y después cobrado el habla cuando nació. Otro la revelación hecha al Santo José, otro su Concepción del Espíritu Santo, otro su parto sin dolor y sin corrupción, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los Pastores. Todos estos eran milagros, y grandísimos milagros, y todos los comparaba la Virgen entre sí y entendía la consonancia y correspondencia maravillosa de ellos.

Pues ¿qué sentirían los oídos de su ánima bendita con la música y armonía de todas estas voces celestiales? ¿Qué sentiría andando nadando en un piélagó de tantas grandezas, saliendo de unas y entrando en otras, sin acabar de hallar fondo a tan grandes maravillas? ¿Qué sentiría entre tantas luces y resplandores con que el Espíritu tanto alumbraba y esclarecía aquel templo virginal? Porque claro está que cuales eran los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad, porque lo contrario sería poner imperfección en aquella ánima bendita, si no se correspondiesen estas dos principales potencias del ánima entre sí, sintiendo tanto la voluntad cuanto alcanzaba el entendimiento.

Pues siendo esto así, qué lengua podrá explicar los gozos, las alegrías, los ardores de aquella sacratísima Virgen, viéndose por todas partes cercada de tantas maravillas, viéndose en un piélagó de tan profundos misterios, viéndose anegada bajo las olas de tantos y tan grandes sentimientos como allí la rodeaban? Porque doquiera que pudiese los ojos todo eran resplandores y beneficios,

todo misterios sobre misterios y maravillas sobre maravillas. Lo pasado, lo presente y lo venidero, todo alegraba su corazón, y sobre todo la presencia del niño, y la asistencia del Espíritu Santo, que le traía todas estas cosas a la memoria, y se las declaraba y encarecía, y daba el sentimiento de ellas, para que dando ella leche al niño, estuviese gustando la dulcedumbre de los misterios del cielo. El cual gusto era tan grande, que si el mismo que se lo daba, no la confortaba, no fuera mucho romperle el corazón en el cuerpo, no pudiendo soportar tan grandes alegrías.

Pues, ¡oh Reina del cielo, puerta del paraíso, Señora del mundo, sagrario del Espíritu Santo, hija de la sabiduría, templo de Dios vivo, secretaria de Cristo y testigo de todas sus obras, ¿qué sentía tu piadoso corazón entre todos estos misterios y Sacramentos? ¿Qué sentías viendo colgado de tus brazos al que sustenta los cielos, viendo mamar a tus pechos al que mantiene los Angeles, viendo llorar y temblar de frío al que truena y relampaguea en el cielo? ¿Qué sentías cuando considerabas aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios, pues entre todas las mujeres creadas y por crear, tú sola fuiste escogida para madre suya y señora de todo? ¿Con cuánta humildad reconocías esta grandeza, y con qué

ojos mirabas al que así te miró? ¿Qué gracias le dabas? ¿Qué canciones le cantabas? ¿Con qué amor le respondías? ¿Qué palabras le decías, y con cuánta devoción te ofrecías y te resignabas en sus manos y le hacías sacrificio de ti?

Dícese (y es verdad) que los humildes son muy agradecidos, porque como ellos se tienen por tan pequeños, cualquier bien que se les haga, tienen por grande. Pues díganme ahora todas las criaturas, si esta Virgen era la más humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios. ¿Quién podrá estimar hasta dónde llegaría el agradecimiento de tan grande beneficio en corazón tan humilde? Creo cierto que no hay entendimiento humano que esto sepa tantear.

Pues ¿quién podría explicar qué tal estaría el corazón de la Virgen entre todas estas gracias y maravillas? Maravillase de ver la palabra de Dios enmudecida y de ver al todo poderoso liado en pañales, de ver estrechado en un pesebre al que no cabe en todo el mundo. Maravillase de ver en Dios tanta bondad, tanta misericordia, tanta largueza, tanta humildad, y tan extraña piedad. Maravillase de ver que tanto amase a los hombres, tanto los preciase, tanto los honrase, tanto desease su salud, y tanto los ennobleciese y honrase con el misterio de su sagrada humanidad.



LA NAVIDAD EN LOS SERMONES DE SAN BERNARDO



UN ángel trae la embajada, la virtud del Altísimo cubre con su sombra, el Espíritu Santo sobreviene, cree la virgen, con la fe concibe virgen, da a luz virgen, permanece virgen... Nace el Hijo del Altísimo, Dios de Dios, engendrado antes de los siglos; nace el Verbo infante...»

«Perdidos, respirad; Jesús viene a buscar y salvar lo que había perecido. Enfermos, convaleced; viene Cristo, que sana a los que tienen quebrantado el corazón, con la unción de su misericordia. Alegraos todos los que anhelaís conseguir cosas grandes: el Hijo de Dios desciende a vosotros para haceros coherederos de su reino... Quiso el Hijo de Dios tener hermanos para ser El el primogénito entre muchos hermanos...»

«La verdadera confesión, hermanos míos, consiste en que todas vuestras obras confiesen al Señor, siendo agradables a El y haciéndose por su gloria... El que no desea ardientemente la penitencia, parece que está diciendo con las obras o que no necesita de penitencia, y así no confiesa su culpa; o que no puede aprovecharle la penitencia, y así no confiesa la bondad divina...»

«A la verdad, muchos enemigos tenéis: la carne, que es el enemigo más vecino;; el presente siglo malo, que por todas partes os rodea; los príncipes de las tinieblas, que apostados en los aires cercan vuestro camino. Sin embargo, no temáis... Ved ahí que ha esclarecido para nosotros el día de la redención nueva, de la reparación anti-

gua, de la felicidad eterna... Vivid este día en Cristo, portándoos en todo a imitación suya...»

«Viene el que arrojará todos nuestros pecados al profundo de la mar, el que sanará todas nuestras enfermedades, el que en sus propios hombros nos volverá al antiguo ser de la propia dignidad. Grande poder es éste; pero aún es mucho mayor su misericordia en dignarse venir del modo que viene el que puede hacernos tanto bien...»

«Con una y otra mano, tanto del corazón como del cuerpo, se debe cubrir el alma, no suceda acaso que sea apagada después de haber sido iluminada; ni debe uno rendirse o apartarse, aunque el grave ardor de las tentaciones aflija con vehemencia el estado del hombre interior y exterior. Elijamos antes arder que ceder; y así como no olvidamos fácilmente lo que tenemos en las manos, así nunca olvidemos el negocio de nuestras almas; y éste sea el principal cuidado de nuestro corazón...»

«Dios es luz por la serenidad, paz por la tranquilidad, fuente por la afluencia y eternidad. El ser fuente asígnalo al Padre, de quien nace el Hijo y procede el Espíritu Santo; el ser luz, al Hijo, que es el candor de la luz eterna y la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; el ser paz, al Espíritu Santo, el cual descansa sobre el humilde y manso...»

«Nos conviene que obremos lo bueno no solamente delante de Dios, sino delante de los hombres, para que así podamos ser agradables no sólo a nuestro Rey, sino a nuestros conciudadanos y compañeros...»

«Amad la humildad, que es el fundamento y la guarda de todas las virtudes; seguidla, porque ella sola puede salvar las almas...»

«¿Qué temes, hombre? ¿Qué tiembles de la presencia del Señor porque viene? Viene, no a juzgar la tierra sino a salvarla...»

«Dos enemigos tienes: el pecado y la muerte, esto es, la muerte del cuerpo y la muerte del alma. Para vencer al uno y al otro ha venido, y de uno y otro te salvará; no temas...»

«Que el Señor magníficamente nos hace bien a nosotros lo vocean con especialidad tres obras suyas: nuestra primera creación, nuestra redención y nuestra futura glorificación... En esto ves resplandecer de tres modos la potencia divina: tienes criado lo que no era; reparado lo que se había perdido, hecho inferior a los ángeles al que era sobre todas las cosas...»

«Cristo, hermanos míos, aunque no era hombre, estaba ya en el principio en Dios, y era Dios con la misma sabiduría y potestad que ahora tiene, como quien era virtud y sabiduría de Dios. Habiendo de nacer el Hijo de Dios, en cuyo arbitrio estaba cualquiera tiempo que quisiera elegir, escogió el más molesto, especialmente para un párvulo e hijo de una pobre madre, que apenas tendría pañales en que envolverle y un pesebre en que reclinarle... Cristo elige lo que es más molesto a la carne, luego esto es lo mejor, esto lo más útil, esto debe elegirse ante todo; y sea quien fuere el que enseñe o persuada otra cosa, nos debemos guardar de él como de un engañador... ¿Por qué escogió un establo? Sin duda, para reprobear la gloria del mundo, para condenar la vanidad del siglo...»

«Para que se encuentren en nosotros siempre María y José y el Infante puesto en el pesebre, vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo. Por esto apareció la gracia de Dios enseñándonos, y por esto también aparecerá su gloria...»

«Cristo de quien quiere tiene misericordia y endurece a quien quiere; pero es propio suyo tener misericordia, porque de sí propio toma materia de apiadarse y como un cierto principio de hacer misericordia. Juzga también y condena, pero le obligamos de algún modo nosotros a esto, de suerte que de muy diferente modo, al parecer, sale de su corazón la conmiseración que el castigo...»

«Aspiremos a la caridad y sigamos las buenas obras, hermanos míos, no teniendo en poco de modo alguno los pecados de flaqueza y de ignorancia; antes bien, solícitos y timoratos, demos gracias al benignísimo y liberalísimo Salvador, que proporciona con caridad tan copiosa las ocasiones de la salud a los hombres, que se alegra de encontrar en unos la voluntad y la obra, y en otros la voluntad sin obra, y en otros, sin voluntad, la obra de la salud, queriendo que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. Porque en esto consiste la vida eterna, en que conozcamos al Padre, Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien envió; el cual es, con el Padre, Dios verdadero, bendito sobre todas las cosas por los siglos. Amén.»



LA ADORACION DE LOS REYES

FRAY LUIS DE GRANADA



ERCA de la adoración y ofrenda de los santos Magos consideramos la fe de estos reyes, la cual de tal manera convenció y cautivó sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo, al que vieron en lo de fuera, el más pobre y despreciado del mundo. No los ofendió la bajeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lágrimas y la flaqueza del niño, para dejar de creer que aquél que lloraba en la cuna, tronaba en el cielo. ¿Qué hacéis, Sabios dice San Bernardo, Qué hacéis? ¿A un niño adoráis, aposentado en una choza, y envuelto en viles pañales? ¿Es éste, por ventura, Dios? Dios está en su santo templo, y vosotros lo buscáis en un establo, y le ofrecéis tesoros? Si éste es Rey, ¿dónde está el palacio real?, ¿dónde la silla del rey?, ¿dónde la compañía de los cortesanos? ¿Es por ventura, palacio el establo?, ¿y la silla el pesebre?, ¿y la compañía de cortesanos José y María? ¿Cómo unos hombres tan sabios se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios a un niño tan despreciado, así en la edad como en la pobreza suya y de los suyos? Todas estas dificultades que aquí hallaba la prudencia del mundo, venció la lumbre del cielo, sujetando con la fe a la razón, y reverenciando el seso del hombre a la sabiduría de Dios. Porque más razón había para creer lo que la guía del cielo les decía, que a lo que la razón humana juzgaba, pues en ésta puede haber muchos engaños, en la otra no.

De donde tenemos eficazísimo ejemplo para no hacer caso de razones y prudencias del mundo, cuando se encontraron con la palabra de Dios, y con la luz de su Evangelio. Por donde, si ésta nos dijere que son bienaventurados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrecen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que ésta sea la verdadera bienaventuranza,

aunque lo contradiga y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear y decir, ¿cómo es posible que en la pobreza de espíritu esté el descanso, en las lágrimas el alegría, en la sujeción la libertad, en la humildad la gloria, en la Cruz el reino, en la mortificación la paz, y en la renunciación de todas las cosas el señorío de todas ellas? No te pares a hacer estas cuentas con la razón, porque a todo esto basta contraponer la luz del cielo. Y así con él estos santos ni hicieron caso de todas estas razones y argumentos de carne, cuando vieron en contrario el testimonio del cielo, así tú no debes hacer caso de todos los pareceres, y juicios del mundo, cuando vieres en contrario la palabra de Dios y la lumbre de su Evangelio. Dé voces el mundo, reclame cuanto quisiere contra la palabra de Dios, ladren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres inmemoriales, defiéndanse con ejemplos de Príncipes y Emperadores, todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la sabiduría del cielo.

Considera luego la alegría inestimable que estos santos varones recibieron, cuando acabado tan prósperamente el curso de su peregrinación, y siguiendo la guía que les era dada del cielo llegaron al lugar deseado y hallaron aquellas dos lumbreras del mundo: aquel hijo y aquella madre, aquel doncel y aquella doncella que tanto habían deseado.

Y si tan grande fue la alegría de los Reyes, ¿cuánto sería mayor la de la sacratísima Virgen, viendo las lágrimas, los presentes, la devoción y la fe de aquellos santos varones?, y viendo ya comenzar a extenderse el reino de Dios, que el Angel le había denunciado?, y pronosticarse con aquellos tan prósperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, que ella tanto deseaba? ¿Qué lágrimas corrían por aquellos ojos, qué colores se verían y vendrían por aquel divino rostro, ¿qué ardores y sentimientos serían los de aquel sagrado pecho, con éstas y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le represen-

taron aquí, las cuales le dieron materia de grande devoción y alegría: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la conversión del mundo. Porque, ¿cómo no se había de alegrar con aquella nueva gloria del hijo que tanto amaba?, y con ver que ella había sido escogida para madre de tal hijo? ¿Cómo no se había de alegrar la que tanta caridad tenía, con la conversión del mundo, que allí se le representaba? Porque si el Apóstol tanto se alegraba por la conversión de los de Corinto, que puesto en medio de mil trabajos, decía: lleno estoy de consolación, y sóbrame el contentamiento en medio de mis trabajos, ¿qué gozo recibiría aqueca Señora, que tanto mayor caridad tenía que el Apóstol San Pablo?

Y si tanta sería la alegría de la madre, cuánta mayor sería la de aquel amador de los hombres, la de aquel que bajó del cielo a la tierra por ellos, de aquel que adelante había de decir:

Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre (que es la conversión de los pecadores) cuando en las primicias de estos tres reyes viese la conversión del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusión del demonio, el triunfo del pecado, y las victorias de tantos Mártires y Confesores y Vírgenes, y de tantos millares de monjes, que tan gloriosamente habían de triunfar del mundo por él? Alégrate pues, ¡oh santo niño!, alégrate con tan prósperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que ya te comienzan a ofrecer los que has de redimir. Y tú, Virgen santísima, esfuérate y cobra ánimo, que ya los pueblos y príncipes del mundo, desde los últimos términos de la tierra te comienzan a honrar, para que después te llamen bienaventurada todas las generaciones, y así como fuiste la más humilde de las humildes, seas la más venerada y honrada de todas las criaturas.



EL NUEVO SECRETARIO GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

ROBERTO CAYUELA, S. J.

Interesa vivamente a los lectores de «Cristianidad», y como cosa propia y muy querida suya, todo lo que se refiere al Apostolado de la Oración; y la razón es no menos hermosa que clara; pues e! Apostolado de la Oración, según lo enseñan los últimos Sumos Pontífices, es la forma más completa y perfecta, y al mismo tiempo que la más práctica y segura, de rendir el Culto y ejercitar la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Inmaculado Corazón de la Virgen Madre; y nuestra Revista tiene por supremo objetivo, excelsa finalidad y cristianísimo lema:

«Al Reino de Cristo, por la devoción a los Corazones de Jesús y María».

Por esto, nos complacemos en comunicar a nuestros queridos lectores el nombramiento del nuevo Secretario General del Apostolado de la Oración; y darles los más señalados párrafos de las respuestas que dio, al asumir su cargo, a unas preguntas que le hizo un Padre de la Compañía de Jesús, con el intento de informar sobre ellas a los Socios del Apostolado de la Oración. Y con esta oportunidad, añadiremos unas muy gratas noticias sobre el Apostolado de la Oración en

1.º El Nuevo Secretario General y sus declaraciones.

Es sabido que, por disposición de la Santa Sede, el Director General del Apostolado de la Oración, para toda la Iglesia, es el Padre General de la Compañía de Jesús; pero que él tiene consigo, en su Curia Romana, un Padre de la Compañía, que haciendo sus veces, lleva todo el peso del cargo, y que hasta hace poco se denominaba Director General Delegado; y ahora Secretario General del Apostolado de la Oración.

Durante muchos años tuvo este cargo el infatigable y benemérito P. Federico Swendiman; le sucedió, el año 1971, el P. Jesús Solano; y recientemente ha sido nombrado para este cargo, el P. Edgardo de la Peza, mejicano.

Con esta ocasión, el P. Alfredo Parpán, deseo de conocer el criterio y las ideas, al mismo tiempo que los datos actuales del P. de la Peza sobre el Sagrado Corazón y el Apostolado de la Oración, le hizo unas muy oportunas y concretas preguntas, a las cuales el entrevistado respondió muy complacido y con mucha amabilidad y amplitud. — De esas respuestas vamos a entresacar lo que es de interés más general para todos. — Comenzó dando estas noticias:

«En la Provincia Véneto —Milanesa de la Compañía de Jesús, se realizó una hermosa y muy bien documentada película (30 min.) sobre la historia del Culto al Corazón de Jesús, con comen-

tario en italiano; pero también se han hecho, de ella, copias internacionales, o sea con la música y los efectos sonoros, de modo que se pueda presentar al mismo tiempo el comentario en cualquier lengua. La película ha tenido bastante difusión en las provincias de Italia, y se proyectó una vez durante la última Congregación General de la Compañía. — De la copia internacional, además de una copia para unas religiosas, las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de Issoudun, adquirieron otra en la provincia de Croacia; y tenemos otra en el Secretariado General del Apostolado de la Oración. Esta última se proyectó en la ciudad de Guatemala, el 8 de junio de 1975, con muy buena aceptación. De la adquirida en la provincia de Croacia, recibí noticias de que la exhibieron durante los primeros días de junio de 1975, en conexión con la celebración del tercer Centenario de las manifestaciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María.»

«En la provincia jesuítica de New Orleans, por invitación del Padre Provincial, los nuevos Sacerdotes han venido haciendo su consagración al Corazón de Jesús, los últimos años».

Y continuó: «Sobre la búsqueda más seria y profunda de la devoción al Corazón de Jesús, en sí misma, y del modo actual de presentarla podemos señalar los siguientes puntos de avance:

»En la Universidad Gregoriana, en su Instituto de Espiritualidad, se tuvo, este año de 1975, un curso sobre "El Corazón de Cristo y el corazón del hombre", dado por el P. Edward Malatesta, de la provincia de California, para la parte bíblica; y por el P. Gervais Dumeige, de la provincia de Francia septentrional, para la parte patrística y del Medio Evo. — Varios secretariados nacionales del Apostolado de la Oración han publicado recientemente libros, folletos, revistas o artículos en revistas; o han promovido reuniones de estudio y reflexión, en donde ha quedado incluido el Culto al Corazón de Jesús. Hay, además, la participación del P. Jesús Solano y de algunos otros jesuitas en el establecimiento del Instituto Internacional del Sagrado Corazón, con sede en Milwaukee (Wisconsin, U.S.A.), y con una oficina y salón de exposición, en Roma. — En varias provincias de la Compañía de Jesús ha habido celebraciones, más o menos amplias, con ocasión del tercer centenario de las apariciones a Santa Margarita María; y de ellas se esperan resultados muy fructuosos.»

«Más en concreto, sobre las publicaciones del Apostolado de la Oración, puedo hacer constar que en todas las Asistencias de la Compañía hay algún tipo de publicaciones relacionadas con el Apostolado de la Oración. Según los datos recogidos el año 1974, hay nada menos que 32 revistas que están en la línea de los "Mensajeros". sea que hayan conservado este nombre o que lo hayan modificado en alguna manera; y como complementarias de los "Mensajeros", hay otra serie de publicaciones, en forma más pequeña. Hay también, en menor número que las anteriores, ya de formato mayor o de formato menor, otras publicaciones dirigidas a los adolescentes y a los niños, como las de la Cruzada Eucarística; y casi en todas partes de todos los Continentes, las Hojas o «Billetes» mensuales, con las Intenciones aprobadas por el Papa para el Apostolado de la Oración, cada mes de cada año.

»Acercas de la línea deseable para estas publicaciones sobre el Sagrado Corazón y el Apostolado de la Oración, especialmente al tener en cuenta la celebración del Concilio Vaticano II, puedo decir que lo más importante, a mi parecer, sería mostrar con mayor claridad las líneas básicas de lo que siempre ha sido el Apostolado de la Oración, y dar cauces al celo apostólico para conocer más y mejor el amor que nos tiene Jesucristo, amor simbolizado en su Corazón Sacratísimo, y

para mover más eficazmente a las almas a una correspondencia verdadera de amor al de Cristo; y todo, teniendo en cuenta la situación actual de la Iglesia en este momento de su historia. Y no sólo considerando los Documentos del Concilio Vaticano II, sino también los posteriores documentos del Papa sobre el Sagrado Corazón y el Apostolado de la Oración, y los Sínodos Episcopales de 1971 y 1974, así como otra serie de acontecimientos eclesiales y ecuménicos. Y, por supuesto, la realidad del Año Santo.»

«En relación con el tercer centenario de las manifestaciones de Cristo a Santa Margarita María, el suceso que pienso puede tener más trascendencia, aunque no tuvo mucha resonancia exterior inmediata, es el Congreso Sacerdotal Internacional, celebrado en Paray-le-Monial y en París, del 13 al 19 de septiembre de 1974. Lo organizó la Liga Sacerdotal Mariana de Roma; y tuvo como tema: "El Culto al Sagrado Corazón de Jesús en la vida sacerdotal y en las exigencias pastorales de nuestro tiempo". La edición de las "Relaciones" que se pidieron a Obispos, como Maestros de fe y responsables de la actividad pastoral, han aparecido ya en italiano ("Il Cuore de Cristo e la pastorale oggi", Roma, 1975). — Podemos señalar también, en relación con dicho tercer centenario, y entre otras publicaciones, el libro del P. Federico Swendimann, antiguo Director General Delegado del Apostolado de la Oración, "Corazón de Jesús... ¿hoy?", publicado en castellano, italiano y alemán. Asimismo, el folleto del P. Jesús Solano, "Santa Margarita María de Alacoque. Su carisma y promesas.»

«Mi mayor deseo, el deseo que ha de ser primordial en todos los que pertenecen al Apostolado de la Oración, es vivir lo más profundo del Culto al Corazón de Jesús; tomar mayor conciencia del amor que nos tiene, y de sus planes de salvación de todos los hombres; buscar la respuesta que El espera de nosotros para colaborar a esos planes de salvación y de reconstrucción de la humanidad, por la fe en el Amor de Cristo, y por nuestra correspondencia a su Amor. Y todo esto, centrado muy vitalmente en la Eucaristía, en la práctica de la oración, y en un trabajo impregnado de espíritu de oración.»

«Muchos desean saber el intento y finalidad del recientemente fundado Instituto Internacional del Sagrado Corazón; y si tiene algún lazo con el Apostolado de la Oración. Lo tiene, ciertamente, si bien de un modo general, como en

otras instituciones que de un modo u otro se refieren al Sagrado Corazón de Jesús. — Efectivamente, el Instituto Internacional del Sagrado Corazón se ha formado por iniciativa de un grupo de sacerdotes y de seglares, llenos de fervor y de celo, para promover el Reinado del Corazón de Jesús en el mundo, bajo la protección del Inmaculado Corazón de María; busca crear un servicio de coordinación de todas las actividades referentes al Corazón de Jesús entre los Institutos Religiosos masculinos y femeninos, y otros grupos apostólicos. Por esto, y por el hecho de que el P. Jesús Solano esté en la junta directiva, hay mutua información y contactos fraternos; y tengo esperanza de que podamos colaborar eficazmente».

«Y, para terminar, una sugerencia que, a mi modo de ver, puede ser útil para todos. — En el nuevo Leccionario de la celebración de la Santa Misa se ofrecen lecturas nuevas y abundantes para la Solemnidad del Corazón de Jesús, y para las Misas Votivas del mismo Santísimo Corazón.

2.º El Apostolado de la Oración en Italia.

También son interesantes y estimuladores los datos que nos ofrece el P. Giorgio Bettan, S. I., Director Nacional del Apostolado de la Oración en Italia.

Comienza por preguntarse: «¿el Apostolado de la Oración vale aún y merece un serio esfuerzo por parte de todos?» — Y responde:

«Aparte del riquísimo contenido teológico del Apostolado de la Oración, que es un trenzado maravilloso de las realidades cristianas más radicales, y por lo que mi respuesta no puede ser sino muy positiva, se pueden proponer estas dos cuestiones: a) sobre el modo de presentarlo hoy; b) sobre la sensibilidad del hombre de hoy acerca de lo que propone y da el Apostolado de la Oración.

«Me parece que dentro de un esfuerzo para mejorar nuestro acercamiento, sobre todo a los jóvenes y a los hombres, la solución o respuesta debe ser alentadora.

»Desde que he recibido el encargo de la Dirección Nacional, he visitado muchos Centros, para darme cuenta de la situación concreta. Nos hemos acercado a algunos millares de seglares, especialmente Celadores, a muchos Sacerdotes, a algunos centenares de Seminaristas, a bastantes grupos de Religiosas jóvenes. Nos hemos presentado a todos los Señores Obispos de

Son 29 textos, de entre los que se escogen los versículos del Aleluya, y que ofrecen una base sólida de reflexión y de oración, sea cual sea la posición de cada cual con respecto al Culto del Corazón de Jesús: para los fervorosos y entusiastas, servirá de profundización, de ampliación de horizontes, de medios variados y copiosos para proponer a los demás la sustancia de este Culto; para los reticentes, será ocasión de abrirse a nuevas luces, que tal vez el Señor tenga reservadas para una más íntima y honda amistad con El, y para una mayor fecundidad apostólica; y para los desorientados y expectantes, un guía y un apoyo para avanzar en busca de más luz, en la paz y en la esperanza».

Tales son las interesantísimas declaraciones del Nuevo Secretario General del Apostolado de la Oración. — Y habrán notado los lectores de «Cristiandad» que el recientemente fundado Instituto Internacional del Sagrado Corazón tiene la misma finalidad que nuestra querida Revista.

las ciudades por donde pasábamos. Y he de decir sinceramente que se ha encendido una esperanza, se ha reanimado la fe confiada en la oración apostólica, en la oración Eclesial. También allí donde había caído algo de polvo cuando se hablaba del Apostolado de la Oración como espiritualidad para vivir la vida cristiana, y como método apostólico, teníamos la impresión de que se tocaba una tecla a la cual respondía una notable sensibilidad en muchos.

»Hablando con Sacerdotes, me han hecho esta confidencia: nos movemos y nos agitamos demasiado en nuestro trabajo; estamos como sepultados por los problemas; pero es evidente que debemos contar más con el amor de Dios, con el Corazón de Cristo; con el único que nos puede salvar.»

«Son singularmente autorizados y en alto grado valiosos los testimonios de Señores Obispos. Entre otros, recuerdo el del Cardenal Poma: "El Apostolado de la Oración pone el dedo en la llaga de hoy: el secularismo". También el Cardenal Siri: "El Apostolado de la Oración, educando a las almas en el ofrecimiento del propio sacrificio, en unión con el de Cristo en el Altar, transforma la vida cristiana, aun la más sencilla y vulgar, en una luminosa, fecunda y potente intercesión con Dios". — Y para terminar, el testimonio

del Arzobispo de Catanzaro: "La obra que hace poco ruido, pero produce mucho."»

«En tiempos pasados, eran muchos los portadores de esta espiritualidad del Apostolado de la Oración. Un gran director de almas, el P. Doménico Bianchini, S. I., invitaba a los Sacerdotes dirigidos suyos a hacer un voto para difundir el Culto al Sagrado Corazón de Cristo, en los varios campos en los que trabajaban, por ser un Culto siempre vivo, siempre actual. Creo que el Señor nos bendecirá más de lo que pensamos, sobre todo, suscitando vocaciones al Sacerdocio y a la vida Religiosa».

Una última nota de interés: Este año de 1975, del 28 de diciembre por la tarde al 31, se tendrá, para Sacerdotes y Religiosos, en Villa Cavalletti, cerca de Roma tres días de estudio sobre la Teología del Apostolado de la Oración, a cargo de los PP. Luis Mendizábal, Cándido Pozo y Giuseppe Rambaldi.

Pensamos que todos estos datos y testimonios alegrarán a los Lectores de «Cristiandad», y avivarán la llama de la esperanza en que viven sobre un creciente progreso del Apostolado de la Oración.

JESUCRISTO SUPERSTAR

«...la figura de Jesús es muy fácil de comprender y amar para los jóvenes: ahí está, aparte sus valores estéticos, el éxito mundial de «Jesucristo Superstar». (...) Para ellos la historia de un hombre joven que vive sin ataduras, libremente ocupándose de la liberación humana, y que muere de manera trágica por haberse enfrentado con los poderes establecidos, es una historia comprensible, que abarca y desborda la de sus héroes favoritos».

Recortamos del «FULL DOMINICAL» (Hoja dominical de Barcelona, año 37, número de 25-XII-75, pág. 5, artículo «LA NAVIDAD QUE PODEMOS OFRECER A LOS JOVENES»:

LA AUTENTICA FIGURA DE JESUS

Salvemos la buena intención que no dudamos han inspirado estas líneas, y el respeto personal que nos merece su autora. Quizá, el conjunto del escrito persiga otro fin, que, francamente, tal como está redactado, nos escapa, dejándonos triste sabor. Y nos sorprende leer esto nada menos que en la Hoja Dominical, hiriéndonos nuestra conciencia cristiana.

Aparte la mención a la desdichada película, nuestra Fe, de la que nos hemos alimentado desde niños ya en la leche espiritual del Catecismo o elemental, nos enseña lo desviada y parcial que es esta figura con que se nos presenta a Nuestro Señor Jesucristo. Cuya misión no fue la de un «hombre que vive sin ataduras, libremente, ocupándose de la liberación humana». Jesucristo, Hijo de Dios, dignó tomar carne humana para librarnos, sí, pero en el sentido —de valor infinitamente mayor que el de aquella desfiguración—, de cargar con nuestras culpas y abrirnos las puertas del Cielo. Su misión no fue la de un «leader» político: fue la de la infinita dignación del Hijo de Dios de expiar nuestros pecados para lograr algo mejor que una liberación al sentido de hoy en día: la Salvación. Que es la divinización del hombre —nada menos— hecho hijo adoptivo de Dios en el Cielo.

Esta es la auténtica figura de Jesús.

« YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA »

FRAY ANTONIO DE LUGO. — O. S. H.

Es evidente que, cuando Jesús dice: «Yo he venido para que tengan vida», (Jn. 10-10), no se refiere a la vida humana, puramente natural; claramente le dice a Nicodemo: «Si uno no fuere engendrado de nuevo, no puede ver el reino de Dios», (Jn. 3-3); con cuyas palabras nos enseña que se trata de otra vida, a la que es preciso nacer, y que se debe robustecer constantemente para que alcance pleno desarrollo. Es aquel regalo de Dios, a que hace referencia el mismo Señor cuando dice a la samaritana: «¡Si conocieras el don de Dios! (Jn. 4-10). Vida misteriosa, escondida; verdadera comunión vital, con Dios Uno y Trino, amorosamente presente en el alma. Comunicación que Dios hace de Sí, al alma, no por vía de generación eterna, claro está, sino por gratuita participación, en su vida increada. Gracia santificante, impropia de una misteriosa vida en Dios que nos transforma, nos diviniza, nos santifica. Dios convertido en el «Dulcis Hospes animae»; es el fiel amigo, que, solo nos abandona, si nosotros, por el pecado, mortal rompemos esta comunión, que nos une vitalmente a El. Su Espíritu actúa constantemente en nosotros, y su acción es siempre santa y santificadora. Vida teológica que se hace operativa por medio de la fe, la esperanza y la caridad.

Inmersos en el mundo de lo sobrenatural, solo la participación en la luz increada, nos permite contemplar realidades misteriosas que desbordan nuestras posibilidades humanas de conocer y aun de amar. Podemos es verdad conocer a Dios, como Creador, Conservador y Supremo Ordenador del orden natural; así lo enseña el Concilio Vaticano I, en la Constitución dogmática sobre la Fe católica; es un conocimiento natural de Dios, mediante las luces de la razón. Sin embargo, para conocer a Dios, tal cual lo propone la revelación sobrenatural, hace falta una luz distinta de la racional y a la vez, mucho más potente. Es la luz de la fe, sin la cual, «no es posible agradar a Dios». (Heb. 11-6). El conocimiento de Dios, mientras dura nuestro paso por la tierra, no es claro y perfecto, como leemos en San Pablo: «Mientras peregrinamos lejos del Señor, caminamos por fe, no por visión», (2.^a Cor. 5-6); ;solo en el Cielo, «videbimus Eum, sicuti est», como enseña San Juan (1.^a Jn. 3-2).

La fe sobrenatural, infundida por Dios, en el Bautismo, nos capacita para tener acceso a Aquel, que «mora en luz inaccesible, a Quien no vio ninguno de los hombres ni puede ver» (1.^a Tim. 6-16). Un destello de la luz divina penetra nuestro entendimiento, a fin

de que pueda ver al Invisible; es tal la claridad de esta luz que produce tinieblas, y así el conocimiento que por fe, tenemos de Dios y de las cosas por El reveladas, es segurísimo, pero siempre envuelto en una sagrada tiniebla. La fe nos da a Dios, y a la vez, nos lo oculta. Una torrentera excesiva de luz, produce ceguera, como podemos comprobarlo mirando al sol, pese a la distancia que nos separa de él, unos ciento cincuenta millones de kilómetros; el sol es una criatura insensible, y es capaz de producir tales efectos; se comprende que una participación siquiera mínima, en la luz increada por lo mismo que rebasa las posibilidades del entendimiento humano, produce oscuridad y sombra. La vida interior, «abscondita cum Christo in Dei» (Col. 3-3), según la expresión del Apóstol, a sus fieles de Colosas, ha de ir bien fundada en la fe, sostenida por la esperanza que nunca defrauda, y desde luego viva y operante por la caridad. La misteriosa operación del Espíritu Santo, en el dinamismo de nuestra vida teológica, es esencial siempre, y desde luego insustituible. Nuestra modesta aportación, es también, así lo quiere el Señor, necesaria.

En su vertiente objetiva la fe, consiste en el conjunto de verdades reveladas por Dios a la Iglesia, y propuestas en su sentido genuino a los fieles, por el Magisterio auténtico y autorizado, instituido por Jesucristo en su Iglesia. Forman lo que llamamos el Sagrado Depósito de la Fe. Dogmas sagrados, que, en su sustancia tiene a Dios por Autor, que, ni puede engañarse ni puede engañarnos. Son los Datos revelados, de los cuales hay que partir, en cualquier trabajo de investigación teológica que se precie de católica. Nuestro Credo, contiene las más fundamentales Verdades, del Sagrado Depósito. Debemos procurar, mediante el estudio ilustrar nuestra fe, y sobre todo profundizar las Verdades sobrenaturales que la Iglesia nos propone como reveladas por Dios y extraídas de las Fuentes de la Divina Revelación, a saber: La Sagrada Escritura y la Tradición Apostólica, mediante la oración humilde, fervorosa, en el recogimiento silencioso del alma. La pureza de la fe exige que no esté mixtificada, es decir mezclada con elementos extraños que la empañan, quitándole aquella limpieza que pide su mismo ser. No necesita la fe, revestirse de ropages prestados; hay que aceptarla en su integridad, tal como el Supremo Magisterio la interpreta y propone, con la autoridad de que ha sido investido, por el mismo Dios, Autor de la Reve-

lación. Fe pura y limpia, tantas veces alabada por el Divino Maestro, ya que es el principio de nuestra unión vital con Jesús, como El mismo expone, en la alegría de la vid y los sarmientos (Jn. 15-17); fe, no muerta, sin obras, sino viva por la caridad. Son claras las palabras del Evangelista San Juan: «Estas cosas han sido escritas, a fin de que creáis que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios, y creyendo así, obtengáis la vida en su nombre» (Jn. 20-31).

En el orden subjetivo, la fe, consiste en un asentamiento de nuestro entendimiento a cuantas verdades se contienen en el Sagrada Depósito de la Fe. Este asentimiento, que además de afectar directamente al entendimiento, compromete también el corazón y la voluntad, lo presta el hombre, ilustrado por una luz superior, que si bien no desvela los misterios de la fe, mueve a creer firmemente lo que no vemos; recordemos las palabras del Señor resucitado al Apóstol Santo Tomás: «¡Por qué me has visto has creído! Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Jn. 20-29). La fe es un Don de Dios, puramente gratuito; debemos cultivarla, ilustrarla y sobre todo vivificarla. Es verdad, como enseña el Concilio Vaticano I, que, aun la fe, que no está informada por la caridad, es siempre un don divino, pero no es menos cierto que la fe sin caridad, es decir, sin obras «está muerta en sí misma» (Sant. 2-17), como enseña el Apóstol Santiago, y nos hará más responsables ante el Tribunal de Dios, como aquel siervo de que habla el Santo Evangelio, que habiendo recibido su talento, no ha querido granjear con él. La definición de fe que encontramos en Santo Tomás, es luminosa: «Crear es un acto del entendimiento, que da el asentimiento a la verdad divina, bajo el imperio de la voluntad movida por la gracia».

El modernismo, cuyos errores han sido condenados por el Papa San Pío X, hacia consistir la fe, en la expresión del sentimiento religioso que brota de la subconciencia; e;sta desviación doctrinal ha rebrotado en nuestros días. Otros quisieran liberar la fe, del peso de los dogmas, es decir una fe sin creencias, o lo que es igual una fe puramente subjetiva, y que, por tanto, no sería la verdadera fe. Ciertamente, hemos de procurar que nuestra fe, sea una fe liberada, no de dogmas revelados, sino de apoyaturas demasiado humanas y sensibles, pues como enseña el Angélico, «la fe como asentimiento, que es su acto principal, depende de Dios, que mueve interiormente con la gracia». Tampoco podemos subestimar la función de la razón humana, en orden a las verdaderas divinas, error señalado por el Papa Pío XII, en la Encíclica «*Humani generis*». En este sentido podemos hablar de fe liberada. Es atrayente un concepto de fe, según el cual, se trata de una adhesión personal, íntima a Cristo, sin más; la verdadera fe, exige ciertamente, dicha adhesión a Cristo, como Hijo de Dios,

Verbo eterno del Padre, encarnado en el tiempo, nacido de la Virgen Santa María, y además, la adhesión a su Mensaje divino, pues El mismo ha dicho, «en esto consiste la vida eterna, que Te conozcan a Ti, Padre, y al que enviaste» (Gn. 17-3). No está de acuerdo con la verdadera fe, vaciar el Santo Evangelio de su sentido religioso, espiritual, trascendente, y presentar a Cristo, como puro hombre entregado a la promoción humana, mediante la liberación de las injusticias sociales, a fin de lograr un mundo mejor, pero sin finalidad escatológica alguna. Quienes así piesan, hablan y escriben, no dudan en afirmar su fe en un Cristo, que es obra de su fantasía. Cristo, vino, «para que tengamos vida y la tengamos sobreabundante...» (Gn 10-10), y esta vida, es compatible con la enfermedad y otras taras humanas de las que el Señor no ha querido liberarnos, como son los dolores, los sufrimientos, los fracasos, las incomprensiones y cuanto procede de nuestra condición de seres humanos, limitados y además, marcados con la señal del pecado. Claramente apece en la Escritura, como la liberación que Cristo nos ha traído, es la liberación del pecado y del dominio del demonio; su Gracia nos hace libres, verdaderamente libres, con aquella libertad propia de los hijos de Dios, compatible, incluso con la misma esclavitud humana, aunque ésta sea gravemente injusta.

Además de pura y liberada, nuestra fe, ha de ser viva, operante, dinámica, es decir, informada por la sobrenatural, «que ha sido derramada en nuestros corazones, por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado», enseña San Pablo, en la Epístola a los Romanos. Bien lo entendieron todos los Santos, que no dudaron en dar la mayor prueba de amor, al sellar con su propia sangre, unos, y otros con sus obras, su total adhesión a Jesucristo. El amor, en efecto, como fuego, «que consume y no da pena», convirtió en auténticas llamas de amor divino, los corazones de los fieles discípulos del Señor. Supieron caminar tras el Maestro, mediante la propia abnegación, sin otro apoyo que la fe en su Palabra. Como botón de muestra, sirva aquella estrofa de San Juan de la Cruz, que dice: «Sin arrimo y con arrimo; / sin luz y a oscuras viviendo, / todo me voy consumiendo». La pura fe, no admite otro apoyo sino Dios (con arrimo); trabaja en desasirse de cuanto le puede apartar de su entrega totalizante a Dios y al cumplimiento de su Voluntad (sin arrimo); no buscan apoyos humanos y sensibles a su fe; aceptan y se someten a la acción depuradora del Espíritu Santo, y así, sin luz y a oscuras, o sea en pura fe, se van consumiendo, en el más puro amor a Dios, que les abraza. Claramente expone el Santo, el valor que tiene para el alma y para toda la Iglesia, un solo grado de puro amor de Dios (anotación a la canción 29 del Cántico Espiritual); amor de Dios, que forzosamente se proyecta en el más desinteresado amor a los hermanos,

sean quienes fueren; de esto, también los Santos, nos han dejado maravillosos ejemplos. ¡Cuánto se habla hoy de amor y de caridad, pero sin referencia a Dios! Amor, en horizontal, que tiene por objeto al hombre y no a Dios; a nuestros semejantes, hemos de amar con amor humano, y además, con amor divino, ya que, hemos recibido el Espíritu Santo, que nos permite participar en el amor increado, y con ese amor, que llamamos caridad, podemos amar a Dios como El quiere ser amado, y a nuestros hermanos, también los podemos amar en Dios, por Dios y para Dios; amor que no destruye el amor puramente humano; puede coexistir con él, y desde luego lo ennoblece siempre, pues el hombre no tiene razones para que se le ame con un amor que solo es debido a Dios, si no es por mandato del mismo, que infundiéndonos la caridad, lo hace posible.

Hemos dicho que la fe, nos da a Dios y a la vez, nos lo oculta, y así es; por eso, la fe es noche para el alma, que camina como a oscuras. ¡Con cuánta claridad, y a la vez profundidad, lo ha expuesto San Juan de la Cruz; Desde el comienzo de la vida espiritual, conduce al alma, por la oscura senda de la más pura fe, y en fe, ha de responder el alma, a las exigencias de una vida misteriosa, divina; en fe pura y viva, se ha de someter a la acción del Espíritu, «fuego inextinguible», que hiere, para sanar y sana para transformar. Noche de la fe purificadora y necesaria, que despierta en el alma, ansias de Dios, nostalgias de lo divino, que le obligan a exclamar: «¿A dónde te escondiste Amado,/y me dejaste con gemido/...(Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz canc. 1) A medida que la fe se va afinando, despojada de elementos extraños y aquilatada más y más por el amor, crecen las ansias, y se atreve a pedir al Señor: «Descubre tu presencia,/y máteme tu vista y hermosura.../(obra citada (Canc. 11) de San Juan de la Cruz). La oscuridad de la fe, nace de su misma claridad; nuestra imperfección no puede contemplar, en el estado actual, a Dios, Luz increada, y así se nos manifiesta entre velos, que, a medida que la vida espiritual se hace más intensa, los velos se hacen más tenues; siempre quedará un último, el más fino, que solo Dios con la muerte ha de romper, solo en el momento dispuesto por El; así se lo pide el alma ya purificada, «rompe la tela de este dulce encuentro», (Llama de amor viva, canc. 1, de San Juan de la Cruz).

El alma, sometida a las pruebas purificantes, duras, pero necesarias, en abandono confiado, a la acción divina, que la va disponiendo a una unión más íntima con El, exclama: «Oh noche, amable más que al alborada,/oh noche, que juntaste Amado con amada,/amada, en el Amado transformada./»; se puede aplicar a la fe, noche oscura para el alma, y a la vez, lámpara potente y única, sin la cual, imposible conocer a Dios; razón, por la cual, las personas cui-

dadas de caminar con firmeza y adelantar en las vías del espíritu, desean adentrarse, por los tenebrosos senderos de una fe pura y viva, y así alcanzar la meta las cimera de la unión con Dios; por eso, podemos decir también de la fe, en cuanto es necesaria a la divina unión, que es «noche, amable más que la alborada, porque solo en fe y amor, se junta Amado con amada, que, si es fiel, será en el Amado transformada, por una inefable operación del Espíritu Santo, a la que ha de colaborar desde su humildad, el alma fiel.

¿Cómo es posible, que los cristianos no apreciemos más, este Don exquisito de Dios, la Gracia santificante, que, nos permite caminar «in novitate vitae», como enseña el Apóstol en su Epístola a los Romanos? Por la gracia, somos admitidos, en fe, a la íntima amistad con Dios, conducidos al Seno del Padre, por Jesucristo, ya que, como el mismo Divino Maestro enseñó, «nadie va al Padre sino por Mí...», que «soy Camino, Verdad y Vida». El Espíritu de Dios que vive en nosotros, por gracia de participación, actúa en nosotros, por medio de la fe, la esperanza y la caridad, y con nosotros, moviéndonos a aportar nuestras modesta, pero necesaria, contribución a la obra de nuestra deificación. Con sus excelentes Dones, enriquece el alma, para que sea dócil a su acción invisible, la conduce hasta la cumbre que llamamos «unión transformativa», ya que, el alma, está ciertamente confirmada en gracia; no conoce a Dios y lo contempla en visión clara e intuitiva, propia de los bienaventurados en el Cielo, pero tiene de Dios, el más alto grado de conocimiento experiencial, que se puede lograr, mientras caminamos en fe. No olvidemos que, en la vida sobrenatural, hay un proceso de desarrollo, donde actúan, el alma y Dios, y la acción del Espíritu de Dios, es siempre santificadora. Nuestro trabajo consiste, en lograr aquella limpieza de corazón que el Señor exige de nosotros como leemos en el Santo Evangelio: «Bienaventurados los limpios de corazón, por ellos verán a Dios», (Mt. 5-8); limpieza de corazón que lleva consigo, moderación en el uso de las cosas de este mundo; intención recta; mirada limpia, siguiendo el ejemplo del Apóstol que dice que «los que usan de este mundo, vivan como si no usaran», es decir, sin convertir las cosas, que son medios, en fin; nuestro fin último, es Dios «Ego sum merces tua, magna nimis», dijo el Señor a Abraham, y podemos tomarlo como dicho a nosotros. Para ello, la oración, humilde, generosa, perseverante y la frecuencia de los Sacramentos, nos ayudan a mantener firme y robusta nuestra fe, y con el favor divino, que no falta a quien lo pide al Señor, se va disponiendo el alma, por el camino de la propia abnegación, a ejemplo de Cristo, para ser introducida «en la espesura de la sabiduría y conocimiento de Dios», como enseña el Místico Doctor (Cántico Espiritual, canc. 36, de San Juan de la Cruz).

AL MEDIO SIGLO

1917, EN LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

LIV

SE MANIFIESTA LA GRAN SUBVERSION Y SU CONTRASTE

LA NUEVA IDEA-FUERZA DE CRISTO REY

Ideas e intelectualidad. Ya como ahora.

«Nihil Novum Sub Sole»

Acabada nuestra larga labor (¡53 artículos!), dejamos ya toda descripción de tanto proceso histórico, y coronamos nuestra labor, como anunciábamos, en ponderar el trágico resultado de un mundo que no ha querido ser cristiano, y cuya crisis más aguda y definitiva hemos situado en el 1917.

Como el lector ha visto, estamos ya situados tras la I Gran Guerra, en pleno período del «Entre-dos-guerras».

Y queremos ahora significarle que, fue tan trágica la convulsión, irreversible y definitiva la subversión que se alzó, como punta de lanza dirigida contra el Cielo en el 1917, que, ya desde entonces, por desgracia, podemos decir: «Nihil novum sub sole!»

Todas las desgracias, toda la degradación social, política, espiritual que hoy lamentamos y que tienen herida de muerte a lo que llamamos nuestra Civilización, todas absolutamente, ya se declaran abierta y desvergonzadamente en los tristemente llamados «felices años veinte (!)»

Cuando hoy —sobre todo nuestra juventud, que, la pobre, no hace otra cosa que seguir las malas doctrinas que se le han enseñado, sin culpa propia de ser tan rebelde— lamentamos tanta degeneración, tanto vicio, tanto crimen, no nos damos cuenta de que todo esto es viejo desde hace cincuenta años. Cuando todos los innovadores, progresistas, revolucionarios, cansinamente nos hablan de sus «audacias», de sus novedades, de sus «impactos», en este frenesí actual de tanta histórica «vanguardia», no saben, los pobres, que descubren la pólvora, y que ninguna de las actuales necias audacias y revoluciones de hoy, tiene la menor originalidad. Todo ello era ya viejo en 1925!!!

Llevemos de nuevo al lector a unas páginas que, un poco al azar, citamos de la obra —a que en otros anteriores artículos nos hemos referido abundan-

temente, ya que es una verdadera mina para el sano pastor—, «La Faillite de la Paix» de Maurice Baumont.

¿Quién no diría que estas páginas que vamos a traducir se acaban de escribir ahora mismo, ante las grandes aberraciones, ante la gran subversión, actuales? Pues bien: son escritas hace 50 años!!! Ya hace la dolorosa crítica del abismo en que nos encontrábamos entonces, y en el que desde entonces seguimos, mientras, cansinamente, tantos sabios, tantos intelectuales, tantos vanguardistas nos anuncian haber descubierto el Mediterráneo!

Muchas otras citas haremos de este libro. Recordemos ahora del capítulo V de su II Parte: «Le Nouvement Intellectuel», tan actual, en estos momentos de un confusionismo que dura hace ya cinco décadas:

«La confusión de la postguerra:

Revolución igualmente moral que material, la Guerra (y él se refiere sólo a la de 1914-18: qué diría ahora!!), ha transformado la fisonomía intelectual de un mundo, renovado de arriba a abajo. La terrible matanza ha provocado, en todas partes, un inmenso cansancio. Después de cinco años de guerra, su cesación ha provocado una fiebre de placeres. Los instintos se emancipan, y cada cual hace lo que le viene en gana; como al salir de un gran susto, la gente se embriaga de libertad, llevada por una «ola de desmoralización» que recuerda las desvergüenzas del Directorio. Todo sentido de la seriedad y de la responsabilidad se desvanece: es de buen tono proclamarse sin prejuicios. La atmósfera de la paz se caracteriza por un afán de oro, un torbellino de lujo, la exasperación de diversiones burlescas, en tanto que el «jazz» hace oír sus trompetas y estridentes cacofonías, con la obsesión de los cantos de los clavos negros. Muy lejos de marcar una resurrección

y de instaurar un nuevo orden, la guerra ha desencadenado un verdadero desastre moral dentro de los pueblos desamparados, y sus decepciones causan una especie de «mal del siglo» que derrumba el candor y las ilusiones. Se admite como normal la ley del más fuerte, y que éste reciba la mejor consideración; se proclama el éxito material como el fin de la existencia; todos se inclinan ante la bajeza y la villanía. El cine y la novela (*entonces no existía la "tele" ni casi la "radio"*) explotan un neo-romanticismo plebeyo, imponiendo el culto al músculo; popularizan el tipo dinámico del «gangster» al cual la necesidad de un egoísmo feroz eleva a una situación casi gloriosa. El hundimiento es general: intelectual, moral, humano.»

«Todo tiende a que los intelectuales, olvidando su misión de pensar, se pasen al reino de una protesta sistemática. Es la "contestación". Son los "contestatarios" (*¡Sigamos recordando al lector que esto se escribía hace 50 años!*) Oponen a las convenciones sociales una crítica agresiva; (*ya es el culto de la "agresividad" hoy tan cacareado!*); se lanzan con ardor a la aventura, celebrando la liberación del individuo. (*¿Ya se ve que no es de ahora este resobado tópico de la "liberación"!*) Nada parece inaccesible a su áspera audacia. Inquieta, la generación literaria y artística surgida de la Guerra que la ha mutilado, siente la obsesión de las novedades y un imperioso deseo de sacudirlo todo; para ensanchar sus horizontes, aspira con frenesí a la originalidad de sus "doctrinas avanzadas". Empujad por la ávida búsqueda de lo nuevo, se va hacia lo más fácil, a la negación radical de los principios: a un "nuevo negativo"; "a priori" siempre se pone en situación de "contra", ella piensa siempre "contra", actúa siempre "contra". En todo género, pretende hacer "otras cosas", renunciando a los ritmos poéticos tradicionales, no demostrando otra cosa que desprecio hacia la composición, pisando la sintaxis, buscando las peores palabrotas del diccionario. cediendo, por ejemplo, para toda "mise en scène" las concepciones revolucionarias de Meyerhold y de su "Octubre teatral".»

«Arrastrados por esta corriente, que lleva a un trabajo universal de destrucción, las experiencias se multiplican; las escuelas se forman y deforman, produciendo obras estrambóticas donde la "anarquía del gusto", todo se ensaya febrilmente: futurismo, cubismo, expresionismo, surrealismo, musicismo, fragmentismo, ultraísmo ...todo son "ísmos". Un espíritu de impaciencia, queriendo abrazar demasiado, se extravía en las direcciones más diversas. Estas épocas de fermentación histórica a menudo quedan marcadas por la inmensidad de las aspiraciones y la mediocridad de los resultados. Los innovadores, que se creen a sí mismo genios para una reforma integral, en realidad no han creado nada; quemando al sol sus alas de cera, no han renovado ni las letras

ni las artes. Para ellos, todo debe ser objeto de revisión: Estado, belleza, moral; todo es discutible, las instituciones sociales como las verdades científicas base; ante el derrumbamiento de las certezas, aun de las más tangibles, todo se convierte en problema. Dan la impresión de que todo es provisional, la convicción de que nada es imposible y que todo puede suceder, en un mundo fluido donde el pasado ha quedado como disuelto. Se asiste a un desbarajuste general de todas las ideas, a una revisión de todos los dogmas, a un abandono de toda disciplina. Emocionante drama de un pensamiento desquiciado.»

«Incluso antes de ver como la Guerra rompía las jerarquías tradicionales y derrumbarse los cuadros sociales, Europa, llena de duda destructora, obsesa por la visión de su propia decadencia, perdiendo confianza en sí misma y en su destino, se deslizaba hacia un desánimo que anunciaba quiebras resonantes. Después del siglo XIX tan orgulloso de sus ambiciones científicas, la soberbia y el culto de un progreso rectilíneo hacia el porvenir de un "mundo mejor" se sentían zozobrar, la "diosa razón" quedaba destronada. La glorificación de la intuición y del instinto arrastraban hacia el desmoronamiento la "filosofía de las luces". Las columnas sobre las que reposaba el edificio del conocimiento, vacilaban. En el declinar general de las certidumbres básicas, se procedía a una revisión apresurada de los valores jerárquicos; incluso se dejaba de lado al mismo determinismo universal, la constancia, la continuidad; la misma evolución transformista llegaba, a su vez, a perder su fuerza de dogma. Al par que las altas teorías de la Física, el horizonte de la "nueva psicología" sobre la vida interior, arruinaban las síntesis del materialismo, en tanto que las vicisitudes económicas desacreditaban los excesos de una civilización pesadamente industrial.»

«(...) Oponiéndose a todo, se ha llegado a ponerse por sobre los mismos "reglamentos de lo bello", se pretende que todo tiene derecho a expresarse; que el puro desorden y el caos son expresión del arte. Por odio a todo artificio, se toma orientación hacia lo primitivo: un sentido de infantilismo responde al espíritu de la época, que quiere una poesía fuera del tiempo y ve a nuestro planeta conquistado por las danzas de negros, por las esculturas negras, por la música negra.»

«(...) De Moscou, poderoso centro de radiación, sopla sobre Europa el viento de las estepas. La indefinible influencia de los rusos ha sido fuerte en Alemania, punta hacia el resto de Europa; como sea que se alaban de haber avanzado el sentido profundo de los acontecimientos, parecen los jefes de orquesta del actual mundo en marcha... Como un caso de ejemplo y símbolo: las novelas a la Dostoievski abren camino, con un cortejo de posesos y de desmoralizadores, hacia una especie de mesianismo casi día-

bólico, dentro de una sociedad en la que cohabitan los sentimientos más contradictorios y que no retrocede ante los sentimientos más sospechosos y más bajos para calmar sus apetitos.»

«Un profetismo difuso... Un panteísmo nebuloso...»

«Un profetismo difuso, que refuerza el recuerdo de las catástrofes pasadas, y la angustia colectiva de catástrofes futuras, hace surgir magos y adivinos. Negros curanderos, fakires, propagan una epidemia de milagros, en el reino de la autosugestión. La astrología está a la moda, con sus ciencias secretas, exaltando la pasión hacia las potencias ocultas. La lotería, el charlatanismo, la quiromancia y la grafolología toman cuerpo doquier. En la nostalgia hacia las religiones perdidas, una ola de inquietud metafísica pasa sobre la humanidad: las almas, en su búsqueda de Dios, mendigan todas las formas de misticismo, sea cristiano, musulmán, budista, etc. El universo se rodea de un panteísmo nebuloso, en la nostalgia de lo irracional y la espera de un cambio.»

«Las investigaciones de una nueva psicología, médica con Freud, realista con Proust, expresionista con Joyce, han agudizado las curiosidades y actuado profundamente sobre los espíritus. En tanto que el médico de Zurich, Jung, reconoce y explora el nuevo mundo del inconsciente colectivo, la erudición de un médico judío de Viena, Sigmundo Freud, establece el poder del instinto sexual, explica por su represión la mayor parte de las neurosis y suprime parte de lo maravilloso denunciando las taras, semi-espirituales, semi-carnales, que acompañan dentro del in-

consciente la junción del cuerpo y del espíritu. Sus teorías del "psico-análisis", hundiéndose en las sombras profundidades de regiones ignotas, expresando el papel del subconsciente en el hombre, la inestabilidad del alma, la desagregación de la personalidad, han hecho sensación después de la Guerra, en el momento en que una imperiosa necesidad de liberación corroía las almas, rompía todo concepto moral y convenciones sociales. Pronto, rechazando las púdicas reticencias y convenciones para explorar con complaciente crueldad las realidades ofensivas de la vida, los detalles psicológicos, las potencias turbulentas del secreto ser, una literatura enorme de hincha con la mórbida descripción de las anomalías de las costumbres. La novela policíaca, inspeccionando el pueblo de locos y criminales, toma vasta plaza dentro el paisaje intelectual de la época. A pesar de la brutal exageración de una curiosidad temeraria, mezclada con gérmenes de descomposición, este movimiento intelectual conduce a una psicología de inexorable precisión, que, en el análisis del subconsciente, llega al colmo del refinamiento. Pálidas y morbidas confesiones pululan, a la búsqueda de crisis y de angustias.»

Y es precisamente en este momento en que se desencadena el caos...

Que, bajo un divino rayo de resplandor sobrenatural, sobre esta sociedad en explosión, que ya se disgrega, como pronto se disgregará el átomo, gallardo, el formidable Pontífice Pío XI levanta la gran bandera, la Idea-Fuerza salvadora: Cristo Rey.

LUIS CREUS VIDAL

El Concordato (Viene de pág. 27)

Esto ha causado distorsiones graves y ha llevado más de una vez a la paralización o al adormecimiento de la revisión concordatoria.

Obispos y Gobierno español

El Gobierno español entre 1967 y 1971, ofreció y pidió reiteradas veces a la Conferencia Episcopal diálogo directo acerca de los temas de interés común implicados en la revisión del Concordato.

Aunque el Episcopado había obtenido ya el diálogo que solicitaba sobre materias de enseñanza, y en la Respuesta a una Nota verbal del Gobierno en julio de 1969 (cfr. Boletín Of. del

Ob. de Cuenca, 1974, núm. 5, abril, págs. 259-267), reconoció la importancia del diálogo sobre otras materias que interesaban al Gobierno, en lo tocante al Concordato, los Obispos encargados de las distintas Ponencias se opusieron siempre al diálogo directo, afirmando que el Episcopado debía actuar exclusivamente como consultor de la Santa Sede.

A pesar de esta oposición, ante la peligrosa confusión que se había producido, la Asamblea encomendó en 1971 al Consejo de Cardenales dialogar tanto con la Santa Sede como con el Gobierno «para facilitar las negociaciones sobre el Concordato».

Frente a la nueva fase de las negociaciones, iniciadas a fines de 1973, los grupos innovadores de la Iglesia Española presionan para que no haya Concordato con la Santa Sede, sino que el Estado negocie únicamente con los Obispos o una parte de los Obispos españoles.

Algunos Obispos recomiendan al Gobierno que dé prioridad al diálogo con ellos, de modo que las negociaciones del Gobierno con la Santa Sede estén respaldadas por un entendimiento previo con la línea post-conciliar» del Episcopado.

«Boletín Oficial del Obispado de Cuenca»; núm. 9; 1975

EL CONCORDATO

Una noticia de Agencia publicada en diarios del 23 de septiembre de este año: «*La lentitud de las negociaciones sobre el Concordato —según han informado a Pyresa en fuentes allegadas al Vaticano— no se debe sólo a las dificultades inherentes a los principales puntos de fricción (...), sino también a la actitud de una parte del episcopado español, que insiste en reivindicar el papel de "tercer contratante" en torno a la mesa de dichas negociaciones.*»

Esta noticia ha provocado distintos comentarios en la prensa española. Unos subrayan la incompetencia de los Obispos para ser partes contratantes, según el Derecho vigente de la Iglesia. Otros llegan a decir que «*en ningún momento han intervenido los Obispos como Conferencia en los contactos Vaticano-Madrid*» y que «*en repetidas ocasiones se han manifestado ofendidos por esa marginación*». Podemos prescindir ahora de los criterios y de los juicios que sostengan unos u otros comentaristas. Lo preocupante en muchos es la carencia de información exacta sobre los hechos.

El *Boletín Oficial del Obisepado de Cuenca* ha dado en dos ocasiones, en relación con la revisión del Concordato, informaciones cuya plena exactitud está garantizada por un procedimiento muy sencillo, el de limitarse a lo que está bien documentado y prescindir de rumores y, sobre todo, de suposiciones que a veces no son sino instrumento de propaganda o de presión al servicio de determi-

nadas ideas. Aun en libros y revistas que pretenden ofrecer estudios históricos es penoso ver páginas tan endebles en los datos que utilizan. Las informaciones de este *Boletín O. de O. de Cuenca* están en el número 13 del año 1973, noviembre, páginas 519-538, y en el número 9 del año 1974, julio, páginas 358 a 362.

En cuanto a la participación del Episcopado español o una parte del mismo en las negociaciones sobre el Concordato, cuestión que está en la calle por la noticia antes copiada, los lectores del *Boletín* tiene derecho a algunas precisiones que ahora son posibles, ya que no lo es todavía una historia completa. La información que sigue corresponde a dos apartados: 1) *Recordatorio de algunas intervenciones de los Obispos hasta 1973*; 2) *Presiones sobre la Santa Sede y sobre el Gobierno español en 1974-75*.

Recordatorio de algunas intervenciones de los Obispos hasta 1973

● El 12 de agosto de 1966 los Obispos españoles, por propia iniciativa, expusieron a la Santa Sede su disposición ante la posible renuncia a los «privilegios».

● En 1968 la Conferencia Episcopal hizo una gestión ante el Jefe del Estado, según indicaciones de la Nunciatura Apostólica, en virtud de un plan aconsejado por algunos Obispos, aunque desconocido por todos los demás. El mismo año la Conferencia propuso en concre-

to a la Santa Sede la lista de «privilegios» a los que estaba dispuesta a renunciar.

● El 31 de enero de 1969 la Conferencia, a petición de la Santa Sede, presentó un informe minucioso acerca de los puntos del Concordato vigente que deberían ser sometidos a revisión. Con ellos a la vista, el Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia (Monseñor Casaroli) y la Embajada de España ante la Santa Sede (señor Garrigues) elaboraron entre julio de 1969 y julio de 1970 un anteproyecto de revisión del Concordato.

● El 8 de agosto de 1970 la Santa Sede envió el anteproyecto a la Nunciatura para que se sometiese al conocimiento y al examen de la Conferencia Episcopal. La Conferencia no recibió el anteproyecto hasta diciembre de 1970.

Entre agosto y diciembre de 1970 algún Obispo y otras personas en conexión con un sector de la Santa Sede presionaron ante el mismo Santo Padre para que fuese retirado el anteproyecto del Consejo de Asuntos Públicos y fuese sustituido por otro que ellos ofrecían. El resto del Episcopado desconocía lo que se tramaba.

Cuando, a pesar de estas gestiones ocultas, la Santa Sede puso en manos del Episcopado español el anteproyecto de Casaroli-Garrigues, se desencadenó una campaña, iniciada el 19 de diciembre en «Vida Nueva», para descalificar el texto ante la opinión y mover al Episcopado a rechazarlo. La campaña había sido concertada por el grupo

COS (formado por sacerdotes, religiosos, profesores eclesiásticos, responsables de revistas, etcétera), en una reunión de los días 10 y 11 de octubre de 1970 en la Casa de las Javerianas de Las Rozas (Madrid). Este grupo —reconociendo que no podría conseguir su deseo de suprimir todo Concordato—, se propuso anular el anteproyecto, fomentando la oposición de Monseñor Benelli y Monseñor Casaroli y complicando por otros medios su gestación de modo que se retrasase lo más posible.

● El Episcopado español formuló su respuesta a la consulta de la Santa Sede acerca del citado anteproyecto en la Asamblea, de febrero de 1971. El trabajo, muy minucioso, se hizo un poco a oscuras: porque la mayoría de los Obispos desconocía el trasfondo de la negociación y de las gestiones ocultas, al mismo tiempo que la ruidosa campaña de prensa lo llenaba todo de humo, ya que partía del falso supuesto de que el anteproyecto combatido representaba la tesis del Gobierno, que en realidad era muy otra.

Por lo demás cuarenta Prelados (entre setenta) quisieron, sin lograrlo, que los criterios generales sobre la revisión del Concordato fueran estudiados más a fondo durante la Asamblea. Unas cartas en que el Gobierno, por un lado, y la Santa Sede, por otro, exponían al Episcopado el estado más reciente de la cuestión no fueron leídas sino al final de la Asamblea, ya inútilmente, pues se había cerrado la formulación de pareceres. El resultado de todo fue una parálisis casi total del trabajo serio de revisión, aunque no de los contactos, durante los dos

años y medio siguientes.

Es oportuno recordar que el Gobierno español desde 1968 venía ofreciendo y pidiendo a la Conferencia Episcopal un diálogo sobre los temas de interés común relacionados con el Concordato. Pero en la misma Asamblea de febrero de 1971 los Obispos de la Ponencia y otros se mostraban contrarios a cualquier comunicación directa con el Gobierno, insistiendo en que el Episcopado debía mantenerse exclusivamente en su papel de consultor de la Santa Sede. Sin embargo, a propuesta del que entonces era Obispo Secretario, se terminó por reconocer que, dada la proximidad de los Obispos a la situación española, el Episcopado podía y debía hacer un gran servicio a la Iglesia y a España con su discreta mediación, respetuosa con la competencia e iniciativa de las Altas Partes Contratantes (la Santa Sede y el Gobierno). Por eso la Asamblea designó «una Comisión especial, constituida por el Consejo de Presidencia (todos los Cardenales), con el encargo de dialogar con el Gobierno y con la Santa Sede para facilitar las negociaciones sobre el Concordato».

En efecto, en el tiempo ulterior algunos miembros del Consejo tuvieron muchos contactos con la Santa Sede y muchos encuentros amistosos con Ministros del Gobierno.

Es notorio, además, que la Santa Sede procuró que no faltase la participación asidua del Señor Arzobispo Primado, de Toledo, aun antes de ser nombrado Cardenal.

● Al reactivarse, por iniciativa del Gobierno, las conversaciones entre éste y la Santa Sede en 1973, la Santa Sede hizo una

consulta a la Comisión Permanente del Episcopado (junio de 1973), sin que los demás miembros de la Comunidad Episcopal tuvieran información alguna.

En septiembre de 1973 algunos miembros del Consejo de Presidencia de la Conferencia Episcopal hablaron del tema con el Secretario de Estado de Su Santidad.

A principios de noviembre de 1973 la Santa Sede y el Gobierno español, mediante una visita de Monseñor Casaroli a Madrid y el pertinente intercambio de cartas, convinieron en negociar de nuevo la revisión del Concordato a través del estudio de una serie de temas fijados por ambas partes. Ni estos temas ni los principios básicos expuestos anteriormente por el Cardenal Secretario de Estado coinciden del todo con los puntos de vista que, según informadores oficiales, habían llevado a Roma como imprescindibles los Prelados que visitaron en septiembre a la Santa Sede. Tras este acuerdo de principio entre la Santa Sede y el Gobierno se inició la serie de conversaciones, tenidas alternativamente en Madrid y en Roma.

Por su parte, el Secretario de la Conferencia Episcopal recogió el parecer de los miembros de ésta sobre distintas cuestiones tocantes a la revisión del Concordato, para elevarlo a la Santa Sede.

Presiones sobre la Santa Sede y sobre el Gobierno español en 1974-1975

La noticia que encabeza esta información, tomada de «fuentes allegadas al Vaticano», atribuye la lentitud actual de las

negociaciones sobre el Concordato, como concausa, «a la actitud de una parte del Episcopado español, que insiste en reivindicar el papel de "tercer contratante" en torno a la mesa de dichas negociaciones».

Desde luego está claro —según acaba de repetir un portavoz del Cardenal Arzobispo de Madrid en relación con la noticia comentada que «la Conferencia Episcopal carece de competencia jurídica para limitar las posibilidades de negociaciones concordatorias entre el Estado español y la Santa Sede». Es de suponer, pues, que las «fuentes allegadas al Vaticano» se referirán a otras interferencias o pretensiones que, aun careciendo de fuerza jurídica, tengan efectiva capacidad paralizante. ¿Cuáles son? ¿Tiene fundamento la noticia? Las «fuentes» citadas lo sabrán.

Aquí, dejando aparte tales «fuentes», se apuntará únicamente algo de lo que ha sucedido desde octubre de 1974, informando sobre ciertos puntos salientes que son bien conocidos.

1. Cuando se acercaba la tercera ronda de conversaciones Casaroli-Ministro de Asuntos Exteriores de España, de acuerdo con el programa establecido, algunos miembros del Consejo de Presidencia de la Conferencia Episcopal manifestaron su criterio personal en torno a la conveniencia de que la Santa Sede continuase o no dichas conversaciones. Alguno abogó por la afirmativa. Otros, por la negativa, aconsejando interrumpirlas o suspenderlas. Entre otras razones se adujo la supuesta desaparición inmediata del Jefe del Estado.

2. El Papa decidió continuar las conversaciones enviando a

Madrid en diciembre de 1974 a Monseñor Casaroli. La noticia se supo por la Prensa estando todos los Obispos de España en Asamblea Plenaria (fines de noviembre). El deseo de los asambleístas de obtener alguna información sobre lo hablado con el Santo Padre acerca del Concordato quedó insatisfecho, porque quien podía estimó oportuno no darla, por razones de reserva. Entonces unos treinta Obispos, enterados del estado de la cuestión, con desconocimiento de los demás, enviaron una carta a la Santa Sede apoyando la posición de los Cardenales opuestos a la continuación de las conversaciones y a la ya anunciada venida de Monseñor Casaroli.

3. Habían procedido durante 1974 las presiones «eclesiales» de dos grupos muy bullidores.

Los responsables de «Comunidades Cristianas de las Españas», reunidos en Madrid, habían divulgado en medios eclesiásticos un manifiesto clamando «por el fin del Concordato» y por un «entendimiento sin intermediarios entre la auténtica Iglesia española y el Estado Español». Por auténtica Iglesia entendían «a los elementos más comprometidos de la Conferencia Episcopal Española», que serían «los interlocutores válidos, como legítimos representantes de la Iglesia de España».

Por su parte, los «Cristianos por el Socialismo» difundieron en noviembre de 1974 un manifiesto titulado «Ante la posible renegociación del Concordato Español», en el que declaran impensable para la Iglesia un Concordato con el «Estado franquista, expresión dictatorial de la clase capitalista», y oponen

un «rotundo rechazo a cualquier forma de pacto entre la Iglesia y el Estado español». «La firma de un nuevo Pacto constituye de hecho una traición de la diplomacia vaticana al proceso de liberación del pueblo español». En el supuesto de que este rechazo total no será escuchado, los Cristianos por el Socialismo exigen que, «si las relaciones entre el Estado y la Iglesia deben ser objeto de negociación, ésta debe ser discutida con la Iglesia española y no con el Estado Vaticano», al que consideran usurpador de las responsabilidades de aquella.

4. En los primeros meses de 1975 algunos Miembros de la Conferencia Episcopal, por vías directas e indirectas, ejercieron presiones convergentes sobre el Gobierno, para que éste tratase los temas del Concordato de modo prioritario y confiado con determinados Prelados españoles, y no tan directamente con la Santa Sede.

En realidad, como se dijo antes, el Consejo de Presidencia de la Conferencia Episcopal, constituido por los Cardenales, tiene desde 1971 el encargo de dialogar con el Gobierno y con la Santa Sede «para facilitar las negociaciones sobre el Concordato», y ha habido innumerables encuentros, convivios o conversaciones. Lo nuevo es que —por parte del mismo sector del Episcopado que prefería no tener trato directo con el Gobierno y limitarse a asesorar a la Santa Sede— se pretende ahora que el Gobierno dé prioridad a su diálogo con los Obispos. Algunos quieren restringir ese diálogo sólo a algunos miembros del Consejo de Presidencia.

5. También las presiones de los «consejeros», en dictámenes

del año 1975, apuntaron hacia una intensificación del trato directo entre algunos Obispos y el Gobierno y hacia una disminución o postergación del trato directo de éste con la Santa Sede.

Un estudio preparado con el contorno de la Presidencia del Gobierno por personas sintonizadas con la campaña de presiones ya mencionada invita al Gobierno a aceptar como interlocutor al Consejo de Cardenales, de suerte que las propuestas a Roma sobre el Concordato se hayan concordado previamente con la Conferencia Episcopal; desaconseja especialmente al Gobierno lo que llama «intentos de apoyo en el Primado». Recomienda a los gobernantes aplicar sólo criterios políticos, prescindiendo de las propias convicciones religiosas; y les señala como objetivo en su trato con el Episcopado el fomentar la ruptura entre el llamado «centro» eclesiástico (que sería la mayoría de la Conferencia) y la extrema izquierda subversiva que hay en la Iglesia. Hasta ahora el Centro y la Izquierda estarían aliados contra el Régimen español; se trataría de reducir el número de los enfrentados con éste al sector de la extrema izquierda. El estudio, al que pertenecen estas directrices, se titula «*Conflictividad política del sector eclesiástico*».

En medios universitarios eclesiásticos se han elaborado para el Gobierno unas «*Notas sobre un nuevo replanteamiento de las relaciones Iglesia-Estado en España*». El dictamen parte de afirmaciones, en gran medida falsas, acerca de la posición de la Santa Sede en tiempos de Pío XII respecto a la Confesionalidad y acerca de la interven-

ción de los Obispos españoles en la gestación del Concordato de 1953. Y desemboca en los dos asertos siguientes. Primero: «*El Régimen español en el Referéndum de diciembre de 1966 ratifica con la aprobación del pueblo la confesionalidad del Estado, con una clara vocación de continuismo, con el que por su parte, suave pero firmemente, esté la Iglesia dispuesta a remper*». Segundo: «*A partir de estos acontecimientos, contrapuestos, Vaticano II y Referéndum español, uno con vocación de futuro y otro con los ojos en el pasado, la relación amistosa entre ambas potestades se ha ido deteriorando, alcanzando en algunos momentos cotas de verdadera hostilidad*».

Entonces el autor del dictamen —mostrándose muy partidario del Gobierno (1)— añade: «*Penoso espectáculo de nuestros últimos ministros de Asuntos Exteriores, en un tira y afloja con el Vaticano, enmascarado de una disrescción y secreto que a nadie engaña, ante la socarrona y piadosa sonrisa de ese depurado producto de la más fina escuela diplomática, llamado Monseñor Casaroli*». «*Mientras, el Gobierno no negocie respaldado por la Iglesia española, y ésta no es otra que... la Conferencia Episcopal, las conversaciones con Roma no progresarán*». Según este dictamen eclesiástico, ignorar a la Conferencia por parte del Gobierno equivale a lo que fue para la ONU «*despreciar la existencia de China comunista*».

El dictamen recomienda al Gobierno, como primeros pasos: «*enhebrar el diálogo con los Cardenales*»; aprovechar el prestigio del actual Embajador de España ante la Santa Sede;

y cambiar personas en la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia.

RESUMEN INFORMATIVO

Obispos y Santa Sede

Las partes contratantes para el Concordato —así lo reconoce el Episcopado español— son únicamente la Santa Sede y el Estado Español.

La Santa Sede manifestó desde el principio que en cuanto a la revisión del Concordato quería preceder en contacto con el Episcopado español por medio de la Conferencia.

Efectivamente, antes de empezar la revisión, la Santa Sede consultó al Episcopado acerca de la misma (año 1968) y, una vez redactado un anteproyecto, lo sometió igualmente al parecer de la Conferencia Episcopal (1970). Volvió a consultar a ésta al recomenzar las negociaciones en 1973, pero ahora la Santa Sede actuó con más precauciones, temerosa de la multitud de escapes hacia la Prensa que los secretos habían sufrido en el ámbito de la Conferencia, de lo que se habían quejado tanto la Secretaría de Estado como el Gobierno español.

Pero al lado de las intervenciones regulares consultivas de la Conferencia Episcopal ha habido interferencia de alguno o algunos Prelados, a espaldas de la Conferencia, coincidentes con determinados grupos de presión en España, y en connivencia con sectores de la Santa Sede disconformes con el órgano encargado oficialmente por el Papa de llevar las negociaciones.

(Sigue en pág. 23)

«DE LA MISMA NATURALEZA QUE EL PADRE» ¿ES FORMULA HETERODOXA ?

DANIEL BOIRA

Según la filosofía escolástica, los conceptos de *esencia*, *naturaleza* y *sustancia* difieren en el orden *formal*; sin embargo, *de hecho (re)* se identifican. La *esencia* expresa aquello por lo cual la *sustancia* es *sustancia* como contradistinta de *accidente*; *naturaleza* es esta misma *esencia* o *sustancia* en cuanto es principio radical de las operaciones. Luego, realmente (*realiter*) son lo mismo.

Según el Angel de las Escuelas, "*nomen naturae significat essentiam rei secundum quod habet ordinem vel ordinationem ad propriam operationem rei*" (el nombre de *naturaleza* significa la *esencia* de la cosa, en cuanto tiene orden u ordenación a la propia operación de la cosa). En la citada exposición tomista se toma en el sentido de *sustancia*, recordando el texto de Aristóteles en que dice que toda *sustancia* es *naturaleza* (cf. Santo Tomás, *De Ente et Essentia*, c I).

El Cardenal Mercier señala que «entre *naturaleza* y *sustancia*, lo mismo que entre ésta y *esencia*, no hay más que diferencia de aspecto; el *ser real* designado por estos diferentes nombres es siempre el mismo» (*Métaph., Gén., n. 87, en Tract. de Phil.*)

Se dirá que el término *naturaleza* tiene distintas acepciones; también las tienen los términos *esencia* y *sustancia*.

La Carta dogmática del Papa San Agatón y del Concilio Romano, *Omnium honorum spes* (27 de marzo de 680), dice acerca de la divina Trinidad:

«...una *essentia sive substantia vel natura, id est, una deitas, una aeternitas...*» (Denz. 546).

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la expresión «*de la misma naturaleza*», así como el término latino *consubstantialis*, tiene dos sentidos completamente distintos, según se entienda la consustancialidad en el orden de la divinidad, o se entienda en el orden de las criaturas.

La Revelación, al darnos a conocer la existencia del misterio de la Santísima Trinidad, nos ha manifestado que hay una *esencia*, una *sustancia*, una *naturaleza* infinita, infinitamente una y única, cuya unidad no entraña, la de la diversidad de Personas que la poseen, cada una en su plenitud: una sola y misma *esencia*, *sustancia* o *naturaleza*

divina *numerice eadem* en comunidad de tres Personas distintas, siendo cada una de las tres divinas Personas un mismo y único Dios. He aquí la consustancialidad en el orden divino, manifestada por el mismo Cristo: *Ego et Pater unum sumus* (Io., 10. 30). «Yo y el Padre somos una sola cosa.»

También puede hablarse de consustancialidad en el orden de las criaturas, a condición de no entenderla como la común posesión de una misma y sola *esencia* concreta, de una misma *sustancia* o *naturaleza* individual, sino como participación de una misma *esencia*, *sustancia* o *naturaleza específica*. En este sentido, se puede decir que los individuos de una misma especie son consustanciales, puesto que todos poseen una misma y sola *esencia*, *sustancia* o *naturaleza específica*. Así, todos los hombres son consustanciales, son de una misma *sustancia* o *naturaleza* porque participan de la misma *esencia específica*; todos son animales racionales, compuestos de alma y cuerpo. Esta comunidad específica es la única consustancialidad que puede darse en el orden de las criaturas, comunidad que, no obstante, implica las diferencias que en lenguaje lógico se llaman «notas individuales».

En el primer sentido, en cuanto a la divinidad, Cristo es *consustancial al Padre y al Espíritu Santo*. Pero en el segundo sentido, en cuanto a la humanidad, puede decirse que Cristo es *consustancial a nosotros*, como ha proclamado repetidas veces el Magisterio de la Iglesia.

Fue contra la herejía arriana que el I Concilio de Nicea definió el dogma de la consustancialidad del Hijo de Dios con el Padre. Los arrianos sostenían que Cristo no es de la misma *naturaleza* que Dios Padre, sino de *naturaleza diferente*, y que si se le calificaba con el nombre sublime de Hijo de Dios, ello debía entenderse en un sentido de adopción, puesto que no era propiamente Hijo engendrado por Dios Padre, sino creado. Los semiarrianos tampoco aceptaron la fórmula *homoiousios* (*consubstantialis*); para estos últimos el hijo de Dios era *homoioúsios* (*similis substantiae*), es decir, de *sustancia* o *naturaleza semejante*.

He aquí lo que se definió en el Símbolo Nice-

no (19 de junio de 325) acerca de la consustancialidad de Cristo Hijo de Dios con el Padre:

«...*natum ex Patre unigenitum, hoc est de substantia Patris* (ousías tou Patrós), *Deum ex Deo, natum, non factum, unius substantiae cum Patre* (homooúision to Patri)...» (Denz. 125).

No faltan quienes aprecian en la expresión «*de la misma naturaleza que el Padre*» algo que suena como a semiarrianismo o, por lo menos, como ofensivo a los piadosos oídos (*piarum aurium offensivum*), pues estiman que el término *naturaleza* ha de ser una preciosa reserva para referirse a la humanidad, y que convienen mejor a la divinidad los términos *esencia* o *sustancia*.

La Iglesia, en cambio, no ha hecho tal «preciosa reserva» al referirse a la humanidad. La Iglesia, mediante su Magisterio, no vaciló en emplear dos veces el término *consubstantialis*, una al referirse a la divinidad y otra al referirse a la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, quien sigue siendo una única Persona divina, la del Verbo o Hijo de Dios. Si bien hay que entender ambas consustancialidades de modo distinto, ya que Cristo no es con nosotros un solo y único hombre, sino la Cabeza de la humanidad redimida por su Sangre.

El Papa San Sixto III, en su Carta del 17 de septiembre de 433, afirmó acerca de las dos naturalezas de Cristo:

«...*consubstantialem Patri* (homooúision to Patri) *eundem secundum deitatem et consubstantiales nobis* (homooúision hemin) *secundum humanitatem. Duarum enim naturarum* (Duo gar physeon) *unitas facta est; unde unum Christum, unum Filium, unum Dominum confitemur*» (Denz, 272).

Contra los monofisitas de Eutiques, que sólo reconocían en Cristo la naturaleza divina, se celebró el Concilio de Calcedonia. El Símbolo Calcedonense (22 de octubre de 451) afirma acerca de las dos naturalezas en Cristo:

et consubstantialem nobis eundem secundum humanitatem, "per omnia nobis similem absque peccato" (cf. Hebr. 4, 15)» (Denz 301).

La «*Professio Fidei*» *In prolixitate epistolae* (a. 497) del Papa Anastasio II dice:

«...*homousion Patri secundum deitatem et homousion nobis secundum humanitatem. Duarum enim naturarum perfectarum unitas facta est ineffabiliter*» (Denz. 357).

El Concilio Constantinopolitano II, en el canon 8 de sus *Anatematismos sobre los tres Capítulos* (2 de junio de 553), dice:

«*Si quis... unam naturam* (mían physin) *sive substantiam deitatis* (hétoi ousian Theótetos) *et carnis Christi introducere conatur, talis anathema sit... Propter quod et unus est Christus, Deus et Homo, idem ipse consubstantialis Patri secundum deitatem, et consubstantialis nobis idem ipse secundum humanitatem*» (Denz. 429-430).

Pelagio I, en su Carta *Humani generis* del 3 de febrero de 557 (*la Fe del Papa Pelagio*), dice acerca del Hijo de Dios encarnado:

«...*consubstantialem Patri secundum deitatem et consubstantialem nobis eundem secundum humanitatem*» (Denz. 442).

La Carta dogmática del Papa San Agatón, ya citada, dice acerca del Verbo de Dios encarnado:

«...*consubstantialem eundem Deo Patri secundum Deitatem, consubstantialemque nobis eundem ipsum secundum humanitatem... Unde consequenter, sicut duas naturas, sive substantias, id est deitatem et humanitatem, inconfuse, indivise, incommutabiliter eum habere veraciter confitemur...*» (Denz. 547-548).

El Concilio Constantinopolitano III, en su Definición sobre las dos voluntades y operaciones en Cristo (16 de septiembre de 681) contra los monotelitas, afirma:

«...*consubstantialem Patri secundum deitatem, et consubstantialem nobis secundum humanitatem*» (Denz. 554).

El Concilio de Friul, aceptado por el Papa San León III, afirma acerca de Cristo como Hijo natural de Dios, no adoptivo (a. 796 ó 797):

«*Consubstantialis Deo Patri in sua, i. e. divina; consubstantialis etiam Matri sine sorde peccati, in nostra, i. e. humana [natura]... Naturaliter Patri secundum divinitatem, naturaliter Matri secundum humanitatem...*» (Denz. 619).

La expresión «*de la misma naturaleza que el Padre*» consta en el Magisterio infalible de la Iglesia.

En efecto, en la Carta *Licet per nostros* (13 de junio de 449) acerca de la Encarnación del Hijo de Dios, afirma el Papa San León I:

«...*in deitate Trinitatis cum Patre et Spiritu Sancto unius eiusdemque naturae*» (Denz. 297).

Cuya traducción es como sigue:

«...de una sola y misma naturaleza con el Padre y el Espíritu Santo en la divinidad de la Trinidad.»

«*De la misma naturaleza (o sustancia) que el Padre*» no es otra cosa que la definición del *consobstantialis Patri*.



Después de Vietnam vista panorámica de la política internacional

Es una guerra que ha durado treinta años la que acaba de terminar en Vietnam con el aplastamiento de este pueblo valeroso, constituido en gran número —no hay que olvidarlo— por católicos.

Asia, Europa, Africa, Oriente Medio

Ya en setiembre de 1945, las tropas francesas, en INDOCHINA, combatían al Viet-Minh en la planicie de juncas. El 19 de diciembre de 1946 comienza la guerra revolucionaria. Francia la sostendrá en medio de la incomprensión general, hasta la caída de Dien-Bien-Pu, el 8 de mayo de 1954. Cuatro años de interrupción, durante los cuales el General GIAP rehace sus efectivos, sus fuerzas materiales, sus planes de batalla. Después, la agresión no volverá a pararse: ¡Militar, diplomática, psicológica, de hostigación, de desgaste, alentada por una propaganda mundial en favor de la «Paz en Vietnam»!... Occidente acaba de perder esta guerra al mismo tiempo que algunas otras. El primero de mayo de 1975 Saigón, último bastión, centro estratégico de todo el

Sur Este asiático, cae en manos de las tropas comunistas, o más bien se ha convertido en un bastión de vanguardia de la estrategia mundial de Moscú.

Simultáneamente, CAMBOYA es conquistada por los «Khmers rojos». Después de haber abandonado la Unión Francesa en 1953, este desdichado país no ha dejado de ir siendo debilitado por las infiltraciones comunistas. Para poner freno a esta conquista invisible, el General Lon-Nol tomó el poder en marzo de 1970. En él se ha mantenido cinco años. Al igual que el General Thieu, no podía resistir a las armas soviéticas de los comunistas más que con la ayuda de las armas americanas. En los últimos días de abril, la caída de Pnom-Penh ha precedido, en sólo unas horas, a la de Saigón. La causa es idéntica: al marcharse las americanos, las armas rusas se quedaban solas. El valor ya no serviría de nada. Los comunistas tenían asegurada la victoria.

En EUROPA, el mes de abril de 1975 no sobresale por acontecimientos más felices. Las elecciones del 25 de abril en Portugal han consagrado el aniquilamiento de la mayoría si-

lenciosa. Esta última no ha tenido más opción posible que entre los candidatos socialistas y los candidatos comunistas y ha votado por tanto por los socialistas mientras los comunistas —disponiendo de un aparato sindical, municipal y de una infiltración casi completa en todo el territorio— se preparan para ganar, en los próximos meses, la última batalla contra los socialistas. El papel de aliado tranquilizador de estos últimos ha terminado el día en que han sido presentados como el último partido «de derechas». Este mismo día, han quedado convertidos en el enemigo que hay que abatir. Sus días, o sus meses, están contados. Los americanos, al ayudar al golpe de Estado de Spínola, un año antes, no previeron nada de esto...

En AFRICA, en medio de la más trágica indifeerancia de la opinión pública occidental, prosigue una lucha idéntica. Los tres países —inmersos— que pueden facilitar la división del continente en dos, son teatro de la guerra. En Mozambique, las tensiones están al vivo entre la influencia de Pekín y el realismo local que busca un modus vivendi con Africa del Sur. En Zaire, el Presidente Mobutu, fascinado por la experiencia de los chinos, recibe de éstos con largueza, dinero, asistencia y encuadramiento político. En Angola, los grupos nacionalistas después de haber vivido en el extranjero durante quince años, entran en el país a sangre y fuego. Son muchos los miles de muertos que hay que llorar en Luanda desde hace algunas semanas. ¡Se trata, en definitiva, de saber si Angola —profundamente pacífica y fraternal— se-

rá liberada por Holden Roberto (F.N.L.A.) apoyado por los chinos (como buen hermano de Mobutu), o si será abandonada estos dos movimientos revolucionarios, U.N.I.T.A. de Jonas Savimbi no tiene el apoyo de nadie, porque él querría una Angola «verdaderamente» independiente...

En ORIENTE MEDIO finalmente, el fracaso de los últimos «paseítos» de la diplomacia de Kissinger, hay que interpretarlo actualmente por una falta (aparente) de actividad que no nos debe tranquilizar. De una parte y de otra, israelitas y árabes consideran inevitable la reanudación de la guerra y la preparan...

A la conquista del mundo

He leído estos días en un diario vespertino, que los acontecimientos de Indochina iban a obligar a los pueblos a elaborar un «nuevo equilibrio»...

¡Qué cosas se dicen!

Para tener una idea de lo que sucede, es suficiente evocar sencillamente la escalada del comunismo en el mundo durante el transcurso de los últimos sesenta años.

En 1917, RUSIA se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Durante los veinte años que siguieron, el aparato del Partido Comunista fue implantado en el mundo entero, como una red inmensa y fuerte.

El 23 de abril de 1939, la URSS, trastocando completamente sus alianzas, invade Polonia, que se reparte con Hitler. Después de un nuevo cambio de frente, invade y controla

definitivamente los Estados bálticos: LITUANIA, LETONIA, ESTONIA. En 1944, realiza una nueva invasión de POLONIA y, después invade RUMANIA y BULGARIA. En 1945, la ofensiva de conquista se extenderá a HUNGRÍA, AUSTRIA, CHECOSLOVAQUIA y ALEMANIA (del Este). En todos estos países fueron impuestos gobiernos comunistas, satélites de Moscú. Gracias a la acción del Partido comunista local, ALBANIA es declarada democracia popular en el año 1946...

Simultáneamente, la guerra revolucionaria hace progresos en Asia. Mao-Tsé-Tung —en China— la había puesto en marcha en 1927. Ho-Chi-Minh, en INDOCHINA desde 1930... La conquista de CHINA CONTINENTAL por los comunistas culminó en 1948; la de COREA DEL NORTE, en 1953; la de TONKIN y VIETNAM DEL NORTE, en 1954.

En 1959, Fidel Castro impone el comunismo a CUBA. En 1960, la URSS deja de ser el centro único de la conquista comunista del mundo. Pekín rompe con Moscú. De aquí surgirá una rivalidad cierta entre los dos imperialismos; pero también, con este hecho, se acrecentará el dinamismo revolucionario (y la emulación recíproca).

La capitulación de Francia en ARGELIA, será la señal del comienzo de la conquista comunista en Africa. En efecto, desde los primeros meses de la independencia, serán formados en Argelia los revolucionarios de MOZAMBIQUE. Es en 1961 cuando la guerra revolucionaria comienza en ANGOLA; sin verdadero objeto, perderá, en pocos años su impacto sobre la población. Pero en 1964, TAN-

ZANIA llega a la independencia. Viendo que la Banca mundial y los Estados Unidos le niegan ayuda, se vuelve hacia China y se convertirá, junto con MAURITANIA en una de las bases chinas más importante.

Los acontecimientos de 1973-1974 reforzarán pródigamente las posiciones de Moscú y de Pekín, por todas las partes del mundo. La reanudación del conflicto árabe-israelí, del 6 al 22 de octubre de 1973, ha permitido a la URSS situar definitivamente su flota en el MEDITERRANEO, y controlar toda la zona norte del OCEANO INDICO. La «crisis del petróleo» ha determinado metódicamente, en toda la economía occidental, un proceso inflacionista que no puede ser frenado más que al precio de un desempleo masivo. El asesinato del Almirante Carrero Blanco, en España; la caída, organizada mediante un escándalo, de Willy Brandt en Alemania Federal; la derrota de M. Heath en Gran Bretaña, conseguida con una huelga de los mineros; el paso de Etiopía al socialismo, mediante la deposición de Haile Selassie, son otros tantos acontecimientos de estos mismos años que han debilitado a Occidente y reforzado la dinámica comunista de conquista del mundo.

Rusia esparcirá sus errores

Finalmente hay que señalar que tanto el golpe de estado militar del 25 de abril de 1974 —que ha terminado al mismo tiempo con el Gobierno Caetano y con la libertad en PORTUGAL— como al golpe de estado psicológico que acorraló a Nixon hasta hacerle dimitir el 8 de agosto siguiente. Ha sido

suficiente menos de un año para que apareciesen las consecuencias: la caída de Lisboa, de CAMBOYA, de VIETNAM DEL SUR, la acentuación de la presión revolucionaria en Portugal, en Angola, en Zaire, en Mozambique.

Hay que añadir que la campaña para la liquidación psicológica del Presidente Thieu —a la que tantos periodistas occidentales han estimado justo cooperar— ha sido una operación de guerra similar al asesinato físico del Almirante Carrero Blanco o al asesinato moral del Presidente Nixon... Las «faltas» del entorno de Thieu o las «escuchas» de Nixon... han excitado muchísimo más la emotividad que el genocidio de Biafra, o que los centenares de miles de muertos debidos a la guerra de conquista de Giap, en Indochina, desde hace treinta años. Nadie se asombra... La intoxicación está lograda.

¿Se puede preguntar por qué? ¿Por qué el Occidente no quiere comprender de ninguna manera «la verdadera naturaleza del comunismo»? ¿Por qué, también los occidentes colabo-

ran ciegamente en todas las campañas propagandísticas a favor de los países totalitarios o de su política? ¿Por qué, finalmente, hay católicos que cooperan a la victoria del ateísmo militante?

Creo que la causa está en la superficialidad de las vidas y de las inteligencias. Ausentes de la oración, faltos de fidelidad profunda a Dios y a las exigencias de su amor, los hombres de este tiempo no saben más que balbucear: «Todavía un instante de placer, señor verdugo».

El 13 de mayo, en Fátima, la Santísima Virgen hizo una llamada a todos los hombres del mundo para que volviesen a Dios. Ese mensaje fue de una claridad tal, que hoy adquiere extraordinarias dimensiones: «Si se escuchan mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, Rusia sembrará sus errores por el mundo provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos de los buenos serán martirizados...»

Tengo que señalar que leí por primera vez el texto precedente en 1943.

Al hacer la lista— que he pre-

sentado anteriormente— de todos los países en los que la Rusia comunista ha sembrado sus errores, experimentaba la sensación de que un gran número de hombres y mujeres viven como sonámbulos; como si Dios no existiera; como si después de tales palabras y de un llamamiento tan claro, los acontecimientos nos significaron nada y nada nos dijeron.

Por supuesto, que no han sido los errores y las faltas de los políticos los que nos han situado donde nos encontramos.

En la sordidez, la ceguera, la mediocridad del conjunto de los cristianos, y de un buen número de sus pastores. Y esto ocurre en Francia, pero no solamente en Francia.

Puesto que no se han entendido las palabras, será necesario comprender bien los acontecimientos. Renunciar al aislamiento espiritual, unirse en la oración, dejar pasar a Dios el primero en todos los casos y cosas, tal es la decisión que hay que tomar. Es a partir de esta conversión, cuando comienza la esperanza.

MARCEL CLEMENT



INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

ENERO

GENERAL: «Que aumente la esperanza de los que trabajan en el ecumenismo.»

MISIONAL: «Que el amor fraterno entre los creyentes sea signo misionero para la unidad de todos los cristianos.»